

---

# **La Devoción de la Cruz**

Pedro Calderón de la Barca

---

**textos.info**

Biblioteca digital abierta

**Texto núm. 3598**

---

**Título:** La Devoción de la Cruz

**Autor:** Pedro Calderón de la Barca

**Etiquetas:** Teatro, Drama

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 4 de junio de 2018

**Fecha de modificación:** 4 de junio de 2018

---

Edita **textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

# PERSONAS

Eusebio.

Curcio, *viejo*.

Lisardo.

Octavio.

Alberto, *sacerdote*.

Celio.

Ricardo.

Chilindrina, *bandoleros*.

Gil, *villano gracioso*.

Bras.

Tirso.

Toribio, *villanos*.

Julia, *dama*.

Arminda, *criada*.

Menga, *villana graciosa*.

*Bandoleros*.

*Villanos*.

*Soldados*.

La acción es en Sena y en sus contornos.

## JORNADA PRIMERA

Arboleda inmediata á un camino que se dirige á Sena.

### ESCENA PRIMERA

MENGA, GIL.

**Menga.**

(*Dentro.*) ¡Verá por dó va la burra!

**Gil.**

(*Dentro.*) Jo, dimuño; jo mohina.

**Menga.**

Ya verá por dó camina:

Arre acá.

**Gil.**

¡El diablo te aburra!

¿No hay quien una cola tenga,

Pudiendo tenella mil? (*Salen.*)

**Menga.**

¡Buena hacienda has hecho, Gil!

**Gil.**

¡Buena hacienda has hecho, Menga,

Pues tú la culpa tuviste!

Que como ibas caballera,

Que en el hoyo se metiera

Al oído la dijiste,

Por hacerme regañar.

**Menga.**

Por verme caer á mí,

Se lo dijiste, eso sí.

**Gil.**

¿Cómo la hemos de sacar?

**Menga.**

¿Pues en el lodo la dejas?

**Gil.**

No puede mi fuerza sola.

**Menga.**

Yo tiraré de la cola,  
Tira tú de las orejas.

**Gil.**

Mejor remedio sería  
Hacer el que aprovechó  
A un coche, que se atascó  
En la corte esotro dia.  
Este coche, Dios delante,  
Que arrastrado de dos potros,  
Parecia entre los otros  
Pobre coche vergonzante;  
Y por maldicion muy cierta  
De sus padres (*¡hado esquivo!*)  
Iba de estribo en estribo,  
Ya que no de puerta en puerta;  
En un arroyo atascado,  
Con ruegos el caballero,  
Con azotes el cochero,  
Ya por fuerza, ya por grado,  
Ya por gusto, ya por miedo,  
Que saliesen procuraban:  
Por recio que lo mandaban,  
Mi coche quedo que quedo.  
Viendo que no importan nada  
Cuantos remedios hicieron,  
Delante el coche pusieron  
Un harnero de cebada.  
Los caballos, por comer,  
De tal manera tiraron,

Que tosieron y arrancaron;  
Y esto podemos hacer.

**Menga.**

¡Que nunca valen dos cuartos  
Tus cuentos!

**Gil.**

Menga, yo siento  
Ver un animal hambriento,  
Donde hay animales hartos.

**Menga.**

Voy al camino á mirar  
Si pasa de nuestra aldea  
Gente, cualquiera que sea,  
Porque te venga á ayudar,  
Pues te das tan pocas mañas.

**Gil.**

¿Vuelves, Menga, á tu porfía?

**Menga.**

¡Ay burra del alma mia! (Vase.)

## **ESCENA II**

**GIL.**

¡Ay burra de mis entrañas!  
Tú fuiste la más honrada  
Burra de toda la aldea;  
Que no ha habido quien te vea  
Nunca mal acompañada.  
No eres nada callejera:  
De mijor gana te estabas  
En tu pesebre, que andabas  
Cuando te llevaban fuera.  
Pues ¿altanera y liviana?  
Bien me atrevo á jurar yo  
Que ningun burro la vió

Asomada á la ventana.  
Yo sé que no merecia  
Su lengua desdicha tal;  
Pues jamás por habrar mal  
Dijo: Aquesta boca es mia.  
Pues como á ella la sobre  
De lo que comiendo está,  
Luego al punto se lo da  
A alguna borrica pobre. (*Ruido dentro.*)  
Mas ¿qué ruido es este? Allí  
De dos caballos se apean  
Dos hombres, y hácia mí vienen,  
Despues que atados los dejan.  
¡Descoloridos, y al campo  
De mañana! Cosa es cierta  
Que comen barro, ó están  
Opilados. Mas ¿si fueran  
Bandoleros? ¡Aquí es ello!  
Pero lo que fuere sea,  
Aquí me escondo: que andan,  
Que corren, que salen, que entran.

(*Escóndese.*)

### **ESCENA III**

EUSEBIO, LISARDO.—GIL, *escondido*.

#### **Lisardo.**

No pasemos adelante,  
Porque esta estancia encubierta  
Y apartada del camino,  
Es para mi intento buena.  
Sacad, Eusebio, la espada;  
Que yo de aquesta manera,  
A los hombres como vos  
Saco á reñir.

#### **Eusebio.**

Aunque tenga

Bastante causa en haber  
Llegado al campo, quisiera  
Saber lo que á vos os mueve.  
Decid, Lisardo, la queja  
Que de mí teneis.

**Lisardo.**

Son tantas,  
Que falta voz á la lengua,  
Razones á la razon,  
Y al sufrimiento paciencia.  
Quisiera, Eusebio, callarlas,  
Y aún olvidarlas quisiera;  
Porque cuando se repiten,  
Hacen de nuevo la ofensa.  
¿Conoceis estos papeles?

**Eusebio.**

Arrojadlos en la tierra,  
Y los alzaré.

**Lisardo.**

Tomad.  
¿Qué os suspendeis? ¿Qué os altera?

**Eusebio.**

¡Mal haya el hombre, mal haya  
Mil veces aquel que entrega  
Sus secretos á un papel!  
Porque es disparada piedra  
Que se sabe quién la tira,  
Y no se sabe á quién llega.

**Lisardo.**

¿Habeislos ya conocido?

**Eusebio.**

Todos están de mi letra,  
Que no la puedo negar.

**Lisardo.**

Pues yo soy Lisardo, en Sena,  
Hijo de Lisardo Curcio.  
Bien excusadas grandezas  
De mi padre consumieron  
En breve tiempo la hacienda  
Que los suyos le dejaron;  
Que no sabe cuánto yerra  
Quien, por excesivos gastos,  
Pobres á sus hijos deja.  
Pero la necesidad,  
Aunque ultraje la nobleza,  
No excusa de obligaciones  
A los que nacen con ellas.  
Julia, pues (*¡saben los cielos  
Cuánto el nombrarla me pesa!*),  
Ó no supo conservarlas,  
Ó no llegó á conocerlas.  
Pero al fin, Julia es mi hermana;  
¡Pluguiera á Dios no lo fuera!  
Y advertid que no se sirven  
Las mujeres de sus prendas  
Con amorosos papeles,  
Con razones lisonjeras,  
Con ilícitos recados,  
Ni con infames terceras.  
No os culpo en el todo á vos;  
Que yo confieso que hiciera  
Lo mismo, á darme una dama  
Para servirla licencia.  
Pero culpôis en la parte  
De ser mi amigo, y en esta  
Con más culpa os comprehende  
La culpa que tuvo ella.  
Si mi hermana os agradó  
Para mujer (*que no era  
Posible, ni yo lo creo  
Que os atrevierais á verla  
Con otro fin, ni áun con este;  
Pues ¡vive Dios! que quisiera,  
Ántes que con vos casada,  
Mirarla á mis manos muerta*

):

En fin, si vos la elegisteis  
Para mujer, justo fuera  
Descubrir vuestros deseos  
Á mi padre, ántes que á ella.  
Este era término justo,  
Y entónces mi padre viera  
Si le estaba bien el darla,  
Que pienso que no os la diera;  
Porque un caballero pobre,  
Cuando en cosas como estas  
No puede medir iguales  
La calidad y la hacienda,  
Por no deslucir su sangre  
Con una hija doncella,  
Hace sagrado un convento;  
Que es delito la pobreza.  
Aqueste á Julia mi hermana  
Con tanta prisa la espera,  
Que mañana ha de ser monja,  
Por voluntad ó por fuerza.  
Y porque no será bien  
Que una religiosa tenga  
Prendas de tan loco amor  
Y de voluntad tan necia,  
Á vuestras manos las vuelvo,  
Con resolucion tan ciega,  
Que no sólo he de quitarlas,  
Mas tambien la causa dellas.  
Sacad la espada, y aquí  
El uno de los dos muera,  
Vos, porque no la sirvais,  
Ó yo, porque no lo vea.

**Eusebio.**

Tened, Lisardo, la espada,  
Y pues yo he tenido flema  
Para oír desprecios míos,  
Escuchadme la respuesta.  
Y aunque el discurso sea largo

De mi suceso, y parezca  
Que, estando solos los dos,  
Es demasiada paciencia;  
Pues que ya es fuerza reñir,  
Y morir el uno es fuerza;  
Por si los cielos permiten  
Que yo el infelice sea,  
Oid prodigios que admiran  
Y maravillas que elevan;  
Que no es bien que con mi muerte  
Eterno silencio tengan.  
Yo no sé quién fué mi padre;  
Pero sé que la primera  
Cuna fué el pié de una Cruz,  
Y el primer lecho una piedra.  
Raro fué mi nacimiento,  
Segun los pastores cuentan,  
Que desta suerte me hallaron  
En la falda de esas sierras.  
Tres dias dicen que oyeron  
Mi llanto, y que á la aspereza  
Donde estaba, no llegaron  
Por el temor de las fieras,  
Sin que alguna me ofendiese;  
Pero ¿quién duda que era  
Por respeto de la Cruz,  
Que tenía en mi defensa?  
Hallóme un pastor, que acaso  
Buscó una perdida oveja  
En la aspereza del monte,  
Y trayéndome á la aldea  
De Eusebio, que no sin causa  
Estaba entónces en ella,  
Le contó mi prodigioso  
Nacimiento, y la clemencia  
Del cielo asistió á la suya.  
Mandó en fin que me trajeran  
A su casa, y como á hijo  
Me dió la crianza en ella.  
Eusebio soy de la Cruz,

Por su nombre, y por aquella  
Que fué mi primera guía,  
Y fué mi guarda primera.  
Tomé por gusto las armas,  
Por pasatiempo las letras;  
Murió Eusebio, y yo quedé  
Herederero de su hacienda.  
Si fué prodigioso el parto,  
No lo fué ménos la estrella  
Que enemiga me amenaza,  
Y piadosa me reserva.  
Tierno infante era en los brazos  
Del ama, cuando mi fiera  
Condicion, bárbara en todo,  
Dió de sus rigores muestra;  
Pues con solas las encías,  
No sin diabólica fuerza,  
Partí el pecho de quien tuve  
El dulce alimento; y ella,  
Del dolor desesperada,  
Y de la cólera ciega,  
En un pozo me arrojó,  
Sin que ninguno supiera  
De mí. Oyéndome reir,  
Bajaron á él, y cuentan  
Que estaba sobre las aguas,  
Y que con las manos tiernas  
Tenía una Cruz formada  
Y sobre los labios puesta.  
Un día que se abrasaba  
La casa, y la llama fiera  
Cerraba el paso á la huida,  
Y á la salida la puerta,  
Entre las llamas estuve  
Libre, sin que me ofendieran:  
Y advertí despues, dudando  
Que haya en el fuego clemencia,  
Que era día de la Cruz.  
Tres lustros contaba apénas,  
Cuando por el mar fuí á Roma,

Y en una brava tormenta,  
Desesperada mi nave  
Chocó en una oculta peña:  
En pedazos dividida,  
Por los costados abierta;  
Abrazado de un madero  
Salí venturoso á tierra,  
Y este madero tenía  
Forma de Cruz. Por las sierras  
De esos montes caminaba  
Con otro hombre, y en la senda  
Que dos caminos partia,  
Una Cruz estaba puesta.  
En tanto que me quedé  
Haciendo oracion en ella,  
Se adelantó el compañero;  
Y despues dándome priesa  
Para alcanzarle, le hallé  
Muerto á las manos sangrientas  
De bandoleros. Un dia,  
Riñendo en una pendencia,  
De una estocada caí,  
Sin que hiciese resistencia,  
En la tierra; y cuando todos  
Pensaron hallarla ajena  
De remedio, sólo hallaron  
Señal de la punta fiera  
En una Cruz que traia  
Al cuello, que en mi defensa  
Recibió el golpe. Cazando  
Una vez por la aspereza  
Deste monte, se cubrió  
El cielo de nubes negras,  
Y publicando con truenos  
Al mundo espantosa guerra,  
Lanzas arrojaba en agua,  
Balas disparaba en piedras.  
Todos hicieron las hojas  
Contra las nubes defensa,  
Siendo ya tiendas de campo

Las más ocultas malezas;  
Y un rayo, que fué en el viento  
Caliginoso cometa,  
Volvió en ceniza á los dos  
Que de mí estaban más cerca.  
Ciego, turbado y confuso  
Vuelvo á mirar lo que era,  
Y hallé á mi lado una Cruz,  
Que yo pienso que es la misma  
Que asistió á mi nacimiento,  
Y la que yo tengo impresa  
En los pechos; pues los cielos  
Me han señalado con ella,  
Para públicos efectos  
De alguna causa secreta.  
Pero aunque no sé quién soy,  
Tal espíritu me alienta,  
Tal inclinacion me anima,  
Y tal ánimo me fuerza,  
Que por mí me da valor  
Para que á Julia merezca;  
Porque no es más la heredada,  
Que la adquirida nobleza.  
Este soy, y aunque conozco  
La razon, y aunque pudiera  
Dar satisfaccion bastante  
A vuestro agravio, me ciega  
Tanto la pasion de veros  
Hablando de esa manera,  
Que ni os quiero dar disculpa,  
Ni os quiero admitir la queja;  
Y pues quereis estorbar  
Que yo su marido sea;  
Aunque su casa la guarde,  
Aunque un convento la tenga,  
De mí no ha de estar segura;  
Y la que no ha sido buena  
Para mujer, lo será  
Para dama: así desea,  
Desesperado mi amor

Y ofendida mi paciencia,  
Castigar vuestro desprecio,  
Y satisfacer mi afrenta.

**Lisardo.**

Eusebio, donde el acero  
Ha de hablar, calle la lengua.

*(Sacan las espadas, y riñen; Lisardo cae en el suelo, y procurando levantarse, torna á caer.)*

¡Herido estoy!

**Eusebio.**

¿Y no muerto?

**Lisardo.**

No, que en los brazos me queda  
Aliento para... ¡Ay de mí!  
Faltó á mis plantas la tierra.

**Eusebio.**

Y falte á tu voz la vida.

**Lisardo.**

No me permitas que muera  
Sin confesion.

**Eusebio.**

¡Muere, infame!

**Lisardo.**

No me mates, por aquella  
Cruz en que Cristo murió.

**Eusebio.**

Aquesa voz te defienda  
De la muerte. Alza del suelo;  
Que cuando por ella ruegas,  
Falta rigor á la ira,  
Y falta á los brazos fuerza.  
Alza del suelo.

**Lisardo.**

No puedo;  
Porque ya en mi sangre envuelta  
Voy despreciando la vida,  
Y el alma pienso que espera  
Á salir, porque entre tantas  
No sabe cuál es la puerta.

**Eusebio.**

Pues fíate de mis brazos,  
Y anímate; que aquí cerca  
De unos penitentes monjes  
Hay una ermita pequeña,  
Donde podrás confesarte  
Si vivo á sus puertas llegas.

**Lisardo.**

Pues yo te doy mi palabra,  
Por esa piedad que muestras,  
Que si yo merezco verme  
En la divina presencia  
De Dios, pediré que tú  
Sin confesarte no mueras.

*(Llévale Eusebio en brazos.)*

**Gil.**

¡Han visto lo que le debe!  
La caridad está buena;

Pero yo se la perdono.  
¡Matarle y llevarle á cuestras!

#### **ESCENA IV**

BRAS, TIRSO, MENGA, TORIBIO.—GIL.

**Toribio.**

¿Aquí dices que quedaba?

**Menga.**

Aquí se quedó con ella.

**Tirso.**

Mírale allí embelesado.

**Menga.**

Gil, ¿qué mirabas?

**Gil.**

¡Ay Menga!

**Tirso.**

¿Qué te ha sucedido?

**Gil.**

¡Ay Tirso!

**Toribio.**

¿Qué viste? Dános respuesta.

**Gil.**

¡Ay Toribio!

**Bras.**

Dí, ¿qué tienes,  
Gil, ó de qué te lamentas?

**Gil.**

¡Ay Bras, ay amigos míos!  
No lo sé más que una bestia.  
Matóle y cargó con él,  
Sin duda á salar le lleva.

**Menga.**

¿Quién le mató?

**Gil.**

¿Qué sé yo?

**Tirso.**

¿Quién murió?

**Gil.**

No sé quién era.

**Toribio.**

¿Quién cargó?

**Gil.**

¿Qué sé yo quién?

**Bras.**

¿Y quién le llevó?

**Gil.**

Quienquiera.

Pero porque lo sepais,

Venid todos.

**Tirso.**

¿Dó nos llevas?

**Gil.**

No lo sé, pero venid,

Que los dos van aquí cerca. (*Vanse.*)

Sala en casa de Curcio, en Sena.

## **ESCENA V**

JULIA, ARMINDA.

**Julia.**

Déjame, Arminda, llorar

Una libertad perdida,

Pues donde acaba la vida,

Tambien acaba el pesar.

¿Nunca has visto de una fuente

Bajar un arroyo manso,

Siendo apacible descanso

El valle de su corriente;

Y cuando le juzgan falto

De fuerza las flores bellas,

Pasa por encima dellas

Rompiendo por lo más alto?  
Pues mis penas, mis enojos  
La misma experiencia han hecho;  
Detuviéronse en el pecho,  
Y salieron por los ojos.  
Deja que lllore el rigor  
De un padre.

**Arminda.**

Señora, advierte...

**Julia.**

¿Qué más venturosa suerte  
Hay, que morir de dolor?  
Pena que deja vencida  
La vida, ser gloria ordena;  
Que no es muy grande la pena  
Que no acaba con la vida.

**Arminda.**

¿Que novedad obligó  
Tu llanto?

**Julia.**

¡Ay, Arminda mía!  
Cuantos papeles tenía  
De Eusebio, Lisardo halló  
En mi escritorio.

**Arminda.**

¿Pues él  
Supo que estaban allí?

**Julia.**

Como queso contra mí  
Hará mi estrella cruel.  
Yo (*¡ay de mí!*) cuando le vía  
El cuidado con que andaba,  
Pensó que lo sospechaba,  
Pero no que lo sabía.  
Llegó á mí descolorido,

Y entre apacible y airado,  
Me dijo que habia jugado,  
Arminda, y que habia perdido:  
Que una joya le prestase  
Para volver á jugar.  
Por presto que la iba á dar,  
No aguardó á que la sacase:  
Tomó él la llave y abrió  
Con una cólera inquieta,  
Y en la primera naveta  
Los papeles encontró.  
Miróme y volvió á cerrar.  
Y sin decir nada (*¡ay Dios!*)  
Buscó á mi padre, y los dos  
(*¿Quién duda es para tratar  
Mi muerte?*) gran rato hablaron  
Cerrados en su aposento;  
Salieron, y hácia el convento  
Los dos sus pasos guiaron,  
Segun Octavio me dijo.  
Y si lo que está tratado  
Ya mi padre ha efectuado,  
Con justa causa me aflijo;  
Porque si de aquesta suerte  
Que olvide á Eusebio desea,  
Ántes que monja me vea,  
Yo misma me daré muerte.

## ESCENA VI

EUSEBIO.—Dichas.

### **Eusebio.**

(*Ap. Ninguno tan atrevido,  
Si no tan desesperado,  
Viene á tomar por sagrado  
La casa del ofendido.  
Ántes que sepa la muerte  
De Lisardo Julia bella,  
Hablar quisiera con ella,  
Porque á mi tirana suerte  
Algun remedio consigo  
Si, ignorado mi rigor,  
Puede obligarla el amor  
Á que se vaya conmigo;  
Y cuando lleque á saber*

)  
Hermosa Julia.

**Julia.**

¿Qué es esto?  
¿Tú en esta casa?

**Eusebio.**

El rigor  
De mi desdicha y tu amor  
En tal peligro me ha puesto.

**Julia.**

Pues ¿cómo has entrado aquí  
Y emprendes tan loco extremo?

**Eusebio.**

Como la muerte no temo.

**Julia.**

¿Qué es lo que intentas así?

**Eusebio.**

Hoy obligarte deseo,  
Julia, porque agradecida  
Des á mi amor nueva vida,  
Nueva gloria á mi deseo.  
Yo he sabido cuánto ofende  
Á tu padre mi cuidado:  
Que á su noticia ha llegado  
Nuestro amor, y que pretende  
Que tú recibas mañana  
El estado que desea,  
Para que mi dicha sea,  
Como mi esperanza, vana.  
Si ha sido gusto, si ha sido  
Amor el que me has mostrado,  
Si es verdad que me has amado,  
Si es cierto que me has querido,  
Vente conmigo; pues ves  
Que no tiene resistencia

De tu padre la obediencia,  
Deja tu casa; y despues  
Que habrá mil remedios piensa;  
Pues ya en mi poder, es justo  
Que haga de la fuerza gusto,  
Y obligacion de la ofensa.  
Villas tengo en que guardarte,  
Gente con que defenderte,  
Hacienda para ofrecerte  
Y un alma para adorarte.  
Si darme vida deseas,  
Si es verdadero tu amor,  
Atrévete, ó el dolor  
Hará que mi muerte veas.

**Julia.**

Oye, Eusebio.

**Arminda.**

Mi señor  
Viene, señora.

**Julia.**

¡Ay de mí!

**Eusebio.**

¿Pudiera hallar contra mí  
La fortuna más rigor?

**Julia.**

¿Podrá salir?

**Arminda.**

No es posible  
Que se vaya; porque ya  
Llamando á la puerta está.

**Julia.**

¡Grave mal!

**Eusebio.**

¡Pena terrible!  
¿Qué haré?

**Julia.**

Esconderte es forzoso.

**Eusebio.**

¿Dónde?

**Julia.**

En aquese aposento.

**Arminda.**

Presto, que sus pasos siento.

(*Escóndese Eusebio.*)

## **ESCENA VII**

CURCIO.—JULIA, ARMINDA; EUSEBIO, *escondido*.

**Curcio.**

Hija, si por el dichoso  
Estado que tú codicias,  
Y que ya seguro tienes,  
No das á mis parabienes  
La vida y alma en albricias,  
Del deseo que he tenido  
No agradeces el cuidado.  
Todo queda efectuado,  
Y todo tan prevenido,  
Que sólo falta ponerte  
La más bizarra y hermosa,  
Para ser de Cristo esposa:  
Mira ¡qué dichosa suerte!  
Hoy aventajas á todas  
Cuantas se ven envidiar,  
Pues te verán celebrar  
Aquestas divinas bodas.  
¿Qué dices?

**Julia.**

(Ap.) ¿Qué puedo hacer?

**Eusebio.**

(Ap.) Yo me doy la muerte aquí,  
Si ella le dice que sí.

**Julia.**

(Ap. *No sé cómo responder.*)

Bien, señor, la autoridad  
De padre, que es preferida,  
Imperio tiene en la vida;  
Pero no en la libertad.  
¿Pues que supiera ántes yo  
Tu intento, no fuera bien?  
¿Y que tú, señor, también  
Supieras mi gusto?

**Curcio.**

No,  
Que sola mi voluntad  
En lo justo, ó en lo injusto,  
Has de tener tú por gusto.

**Julia.**

Sólo tiene libertad  
Un hijo para escoger  
Estado; que el hado impío  
No fuerza el libre albedrío.  
Déjame pensar y ver  
Espacio eso; y no te espante  
Ver que término te pida;  
Que el estado de una vida  
No se toma en un instante.

**Curcio.**

Basta que yo lo he mirado,  
Y yo por tí he dado el sí.

**Julia.**

Pues si tú vives por mí,  
Toma también por mí estado.

**Curcio.**

¡Calla, infame! ¡calla, loca!  
Que haré de aquese cabello  
Un lazo para tu cuello,  
Ó sacaré de tu boca  
Con mis manos la atrevida  
Lengua, que de oír me ofendo.

**Julia.**

La libertad te defiendo,  
Señor, pero no la vida.  
Acaba su curso triste,  
Y acabará tu pesar;  
Que mal te puedo negar  
La vida que tú me diste:  
La libertad que me dió  
El cielo, es la que te niego.

**Curcio.**

En este punto á crêr llego  
Lo que el alma sospechó,  
Que no fué buena tu madre,  
Y manchó mi honor alguno;  
Pues hoy tu error importuno  
Ofende el honor de un padre,  
A quien el sol no igualó,  
En resplandor y belleza,  
Sangre, honor, lustre y nobleza.

**Julia.**

Eso no he entendido yo,  
Por eso no he respondido.

**Curcio.**

Arminda, salte allá fuera. (Vase.)

## **ESCENA VIII**

CURCIO, JULIA.

### **Curcio.**

Y ya que mi pena fiera  
Tantos años he tenido  
Secreta, de mis enojos  
La ciega pasión obliga  
A que la lengua te diga  
Lo que te han dicho los ojos.  
La señoría de Sena,  
Por dar á mi sangre fama,  
En su nombre me envió  
A dar la obediencia al papa  
Urbano Tercio. Tu madre,  
Que con opinión de santa  
Fué en Sena comun ejemplo  
De las matronas romanas,  
Y áun de las nuestras (*no sé  
Cómo mi lengua la agravia;  
Mas ¡ay infelice! tanto  
La satisfaccion engaña*),  
En Sena quedó, y yo estuve  
En Roma con la embajada  
Ocho meses; porque entónces  
Por concierto se trataba  
Que esta señoría fuese  
Del pontífice: Dios haga  
Lo que á su estado convenga,  
Que aquí importa poco ó nada.  
Volví á Sena, y hallé en ella...  
Aquí el aliento me falta,  
Aquí la lengua enmudece,  
Y aquí el ánimo desmaya.  
Hallé (*¡ay injusto temor!*)  
A tu madre tan preñada,  
Que para el infeliz parto  
Cumplia las nueve faltas.  
Ya me habia prevenido  
Por sus mentirosas cartas  
Esta desdicha, diciendo  
Que, cuando me fuí, quedaba  
Con sospecha; y yo la tuve

De mi deshonra tan clara,  
Que discurriendo mi agravio,  
Imaginé mi desgracia.  
No digo que verdad sea;  
Mas quien tiene sangre hidalga,  
No ha de aguardar á creer,  
Quel imaginar le basta.  
¿Qué importa que un noble sea  
Desdichado (*¡oh ley tirana  
De honor! ¡oh bárbaro fuero  
Del mundo!*) si la ignorancia  
Le disculpa? Mienten, mienten  
Las leyes; porque no alcanza  
Los misterios al efecto  
Quien no previene la causa.  
¿Qué ley culpa á un inocente?  
¿Qué opinion á un libre agravia?  
Miente otra vez; que no es  
Deshonra, sino desgracia.  
¡Bueno es que en leyes de honor  
Le comprenda tanta infamia  
Al Mercurio que le roba,  
Como al Argos que le guarda!  
¿Qué deja el mundo, qué deja,  
Si así al inocente infama,  
De deshonra, para aquel  
Que lo sabe y que lo calla?  
Yo entre tantos pensamientos,  
Yo entre confusiones tantas,  
Ni ví regalo en la mesa,  
Ni hice descanso en la cama.  
Tan desabrido conmigo  
Estuve, que me trataba  
Como ajeno el corazon,  
Y como á tirano el alma.  
Y aunque á veces discurría  
En su abono, y aunque hallaba  
Verisímil la disculpa,  
Pudo en mí tanto la instancia  
Del temer que me ofendía,

Que con saber que fué casta,  
Tomé de mis pensamientos,  
No de sus culpas, venganza.  
Y porque con más secreto  
Fuese, previne una caza  
Fingida, porque á un celoso  
Ficciones sólo le agradan.  
Al monte fuí, y cuando todos  
Entretenidos estaban  
En su alegre regocijo,  
Con amorosas palabras  
*(¡Qué bien las dice quien miente!  
¡Qué bien las cree quien ama!)*  
Llevé á Rosmira, tu madre,  
Por una senda apartada  
Del camino, y divertida  
Llegó á una secreta estancia  
Deste monte, á cuyo albergue  
El sol ignoró la entrada,  
Porque se la defendían  
Rústicamente enlazadas,  
Por no decir que amorosas,  
Árboles, hojas y ramas.  
Aquí, pues, adonde apénas  
Huella imprimió mortal planta,  
Solos los dos...

## **ESCENA IX**

ARMINDA.—Dichos.

### **Arminda.**

Si el valor,  
Que el noble pecho acompaña,  
Señor, y si la experiencia  
Que te han dado honrosas canas,  
En la desdicha presente  
No te niega ó no te falta,  
Exámen será el valor  
De tu ánimo.

**Curcio.**

¿Qué causa  
Te obliga á que así interrumpas  
Mi razon?

**Arminda.**

Señor...

**Curcio.**

Acaba;  
Que más la duda me ofende.

**Julia.**

¿Por qué te suspendes? Habla.

**Arminda.**

No quisiera ser la voz  
De mi pena y tu desgracia.

**Curcio.**

No temas decirla tú,  
Pues yo no temo escucharla.

**Arminda.**

A Lisardo, mi señor...

**Eusebio.**

Esto sólo me faltaba.

**Arminda.**

Bañado en su sangre traen,  
En una silla por andas,  
Cuatro rústicos pastores,  
Muerto (*jay Dios!*) á puñaladas;  
Mas ya á tu presencia llega:  
No le veas.

**Curcio.**

¡Cielos! ¿Tantas  
Penas para un desdichado?

¡Ay de mí!

## ESCENA X

GIL, MENGHA, TIRSO, BRAS y TORIBIO, *que traen á LISARDO muerto en una silla.*—Dichos.

### **Julia.**

Pues ¿qué inhumana  
Fuerza ensangrentó la ira  
En su pecho? ¿Qué tirana  
Mano se bañó en mi sangre,  
Contra su inocencia airada?  
¡Ay de mí!

### **Arminda.**

Mira, señora...

### **Bras.**

No llegues á verle.

### **Curcio.**

Aparta.

### **Tirso.**

Detente, señor.

### **Curcio.**

Amigos,  
No puede sufrirlo el alma.  
Dejadme ver ese cadáver frío,  
Depósito infeliz de heladas venas,  
Ruina del tiempo, estrago del impío  
Hado, teatro funesto de mis penas.  
¿Qué tirano rigor (*¡ay hijo mio!*)  
Trágico monumento en las arenas  
Construyó, porque hiciese en quejas vanas  
Mortaja triste de mis blancas canas?  
¡Ay amigos! decid: ¿quién fué homicida  
De un hijo, en cuya vida yo animaba?

### **Menga.**

Gil lo dirá, que, al verle dar la herida,  
Oculto entre unos árboles estaba.

**Curcio.**

Dí, amigo, dí, ¿quién me quitó esta vida?

**Gil.**

Yo solo sé que Eusebio se llamaba  
Cuando con él reñía.

**Curcio.**

¿Hay más deshonra?  
Eusebio me ha quitado vida y honra.

(*A Julia.*)

Disculpa agora tú de sus crueles  
Deseos la ambicion; dí que concibe  
Casto amor, pues, á falta de papeles,  
Lascivos gustos con tu sangre escribe.

**Julia.**

Señor...

**Curcio.**

No me respondas como sueles:  
A tomar hoy estado te apercibe,  
O apercibe tambien á tu hermosura,  
Con Lisardo temprana sepultura.  
Los dos á un tiempo el sentimiento esquivo,  
En este dia sepultar concierto,  
El muerto al mundo, en mi memoria vivo,  
Tú, viva al mundo, en mi memoria muerta.  
Y en tanto que el entierro os apercibo,  
Porque no huyas cerraré esta puerta.  
Queda con él, porque de aquesta suerte,  
Lecciones al morir te dé su muerte. (*Vanse.*)

[p. 146] **ESCENA XI**

JULIA; LISARDO, *muerto*; EUSEBIO.

**Julia.**

Mil veces procuro hablarte,  
Tirano Eusebio, y mil veces  
El alma duda, el aliento  
Falta, y la lengua enmudece.  
No sé, no sé cómo pueda  
Hablar; porque á un tiempo vienen  
Envueltas iras piadosas  
Entre piedades crueles.  
Quisiera cerrar los ojos  
A aquesta sangre inocente,  
Que está pidiendo venganza,  
Desperdiciando claveles:  
Y quisiera hallar disculpa  
En las lágrimas que viertes;  
Que al fin heridas y ojos  
Son bocas que nunca mienten.  
Y en una mano el amor,  
Y en otra el rigor presente,  
A un mismo tiempo quisiera  
Castigarte y defenderte;  
Y entre ciegas confusiones  
De pensamientos tan fuertes,  
La clemencia me combate,  
Y el sentimiento me vence.  
¿Desta suerte solicitas  
Obligarme? ¿Desta suerte,  
Eusebio, en vez de finezas,  
Con crueldades me pretendes?  
Cuando de mi boda el día  
Resuelta esperaba, ¡quieres  
Que en vez de apacibles bodas,  
Tristes obsequias celebre!  
Cuando por tu gusto era  
Á mi padre inobediente,  
¡Lutos funestos me das  
En vez de galas alegres!  
Cuando, arriesgando mi vida,  
Hice posible el quererte,

¡En vez de tálamo (*jay cielos!*)  
Un sepulcro me previenes!  
Y cuando mi mano ofrezco,  
Despreciando inconvenientes  
De honor, ¡la tuya bañada  
En mi sangre me la ofreces!  
¿Qué gusto tendré en tus brazos,  
Si para llegar á verme  
Dando vida á nuestro amor,  
Voy tropezando en la muerte?  
¿Qué dirá el mundo de mí,  
Sabiendo que tengo siempre,  
Si no presente el agravio,  
Quien le cometió presente?  
Pues cuando quiera el olvido  
Sepultarle, sólo el verte  
Entre mis brazos, será  
Memoria con que me acuerde.  
Yo entónces, yo, aunque te adore,  
Los amorosos placeres  
Trocaré en iras, pidiendo  
Venganzas; pues ¿cómo quieres  
Que viva sujeta un alma  
A efectos tan diferentes,  
Que esté esperando el castigo  
Y deseando que no llegue?  
Basta, por lo que te quise,  
Perdonarte, sin que esperes  
Verme en tu vida, ni hablarme.  
Esa ventana, que tiene  
Salida al jardín, podrá  
Darte paso; por ahí puedes  
Escaparte; huye el peligro,  
Porque, si mi padre viene,  
No te halle aquí. Véte, Eusebio,  
Y mira que no te acuerdes  
De mí; que hoy me pierdes tú  
Porque quisiste perderme.  
Véte, y vive tan dichoso,  
Que tengas felicemente

Bienes, sin que á los pesares  
Pagues pension de los bienes.  
Que yo haré para mi vida  
Una celda prision breve,  
Si no sepulcro, pues ya  
Mi padre enterrarme quiere.  
Allí lloraré desdichas  
De un hado tan inclemente,  
De una fortuna tan fiera,  
De una inclinacion tan fuerte,  
De un planeta tan opuesto,  
De una estrella tan rebelde,  
De un amor tan desdichado,  
De una mano tan aleve,  
Que me ha quitado la vida  
Y no me ha dado la muerte,  
Porque entre tantos pesares  
Siempre viva y muera siempre.

**Eusebio.**

Si acaso más que tus voces  
Son ya tus manos crueles  
Para tomar la venganza,  
Rendido á tus piés me tienes.  
Preso me trae mi delito,  
Tu amor es la cárcel fuerte,  
Las cadenas son mis yerros,  
Prisiones que el alma teme,  
Verdugo es mi pensamiento;  
Si son tus ojos los jueces,  
Y ellos me dan la sentencia,  
Por fuerza será de muerte.  
Mas dirá entónces la fama  
En su pregon: «Este muere  
Porque quiso,» pues que solo  
Es mi delito quererte.  
No pienso darte disculpa;  
No parezca que la tiene  
Tan grande error; sólo quiero  
Que me mates y te vengues.

Toma esta daga, y con ella  
Rompe un pecho que te ofende,  
Saca un alma que te adora,  
Y tu misma sangre vierte.  
Y si no quieres matarme,  
Para que á vengarse llegue  
Tu padre, diré que estoy  
En tu aposento.

**Julia.**

¡Detente!  
Y por última razon,  
Que he de hablarte eternamente,  
Has de hacer lo que te digo.

**Eusebio.**

Yo lo concedo.

**Julia.**

Pues véte  
Adonde guardes tu vida.  
Hacienda tienes, y gente  
Que te podrá defender.

**Eusebio.**

Mejor será que yo quede  
Sin ella; porque si vivo,  
Será imposible que deje  
De adorarte, y no has de estar,  
Aunque un convento te encierre,  
Segura.

**Julia.**

Guárdate tú,  
Que yo sabré defenderme.

**Eusebio.**

¿Volveré yo á verte?

**Julia.**

No.

**Eusebio.**

¿No hay remedio?

**Julia.**

No le esperes.

**Eusebio.**

¿Que al fin me aborreces ya?

**Julia.**

Haré por aborrecerte.

**Eusebio.**

¿Olvidarásme?

**Julia.**

No sé.

**Eusebio.**

¿Veréte yo?

**Julia.**

Eternamente.

**Eusebio.**

Pues ¿aquel pasado amor...?

**Julia.**

Pues ¿esta sangre presente...?—

La puerta abren: véte Eusebio.

**Eusebio.**

Iré por obedecerte.

¡Que no he de volverte á ver!

**Julia.**

¡Que no has de volver á verme!

*(Suenan ruidos, vanse cada uno por una parte, y entran al cuerpo algunos criados.)*

## **JORNADA SEGUNDA**

Monte.

### **ESCENA PRIMERA**

RICARDO, CELIO, EUSEBIO, *en traje de bandoleros, con arcabuces.*

*(Suena un tiro dentro.)*

**Ricardo.**

Pasó el plomo violento  
Su pecho.

**Celio.**

Y hace el golpe más sangriento,  
Que con su sangre la tragedia imprima  
En tierna flor.

**Eusebio.**

Ponle una cruz encima,  
Y perdónele Dios.

**Ricardo.**

Las devociones  
Nunca faltan del todo á los ladrones.

*(Vanse Ricardo y Celio)*

**Eusebio.**

Y pues mis hados fieros  
Me traen á capitan de bandoleros,  
Llegarán mis delitos  
A ser, como mis penas, infinitos.  
Como si diera muerte  
A Lisardo á traicion, de aquesta suerte

Mi patria me persigue,  
Porque su furia y mi despecho obligue  
A que guarde una vida,  
Siendo de tantas bárbaro homicida.  
Mi hacienda me han quitado,  
Mis villas confiscado,  
Y á tanto rigor llegan,  
Que el sustento me niegan.  
No toque pasajero  
El término del monte, si primero  
No rinde hacienda y vida.

## **ESCENA II**

RICARDO, bandoleros; ALBERTO, *preso*.—EUSEBIO.

### **Ricardo.**

Llegando á ver la boca de la herida,  
Escucha, capitan, el más extraño  
Suceso.

### **Eusebio.**

Ya deseo el desengaño.

### **Ricardo.**

Hallé el plomo deshecho  
En este libro que tenía en el pecho,  
Sin haber penetrado,  
Y al caminante solo desmayado:  
Vesle aquí sano y bueno.

### **Eusebio.**

De espanto estoy y admiraciones lleno.  
¿Quién eres, venerable  
Caduco, á quien los cielos, admirable  
Han hecho con prodigio milagroso?

### **Alberto.**

Yo soy, oh capitan, el más dichoso  
De cuantos hombres hay; que he merecido  
Ser sacerdote indigno, y he leído

En Bolonia sagrada teología  
Cuarenta y cuatro años con desvelo.  
Dióme Su Santidad, por este celo,  
De Trento el obispado  
Premiando mis estudios; y admirado  
Yo de ver que tenía  
Cuenta de tantas almas,  
Y que apénas la daba de la mia,  
Los laureles dejé, dejé las palmas,  
Y huyendo sus engaños,  
Vengo á buscar seguros desengaños  
En estas soledades,  
Donde viven desnudas las verdades.  
Paso á Roma á que el Papa me conceda  
Licencia, capitan, para que pueda  
Fundar un órden santo de eremitas;  
Mas tu saña atrevida  
Quita el hilo á mi suerte y á la vida.

**Eusebio.**

¿Qué libro es este, dí?

**Alberto.**

Este es el fruto,  
Que rinde á mis estudios el tributo  
De tantos años.

**Eusebio.**

¿Qué es lo que contiene?

**Alberto.**

Él trata del origen verdadero  
De aquel divino y celestial madero  
En que animoso y fuerte,  
Muriendo, triunfó Cristo de la muerte.  
El libro, en fin, se llama  
«Milagros de la Cruz.»

**Eusebio.**

¡Qué bien la llama  
De aquel plomo inclemente,

Más que la cera, se mostró obediente!  
¡Pluguiera á Dios, mi mano,  
Ántes que blanco su papel hiciera  
De aquel golpe tirano,  
Entre su fuego ardiera!  
Lleva ropa y dinero  
Y la vida; sólo este libro quiero.  
Y vosotros salidle acompañando  
Hasta dejarle libre.

**Alberto.**

Iré rogando  
Al Señor te dé luz para que veas  
El error en que vives.

**Eusebio.**

Si deseas  
Mi bien, pídele á Dios que no permita  
Muera sin confesion.

**Alberto.**

Yo te prometo  
Seré ministro en tan piadoso efeto,  
Y te doy mi palabra  
(*Tanto en mi pecho tu clemencia labra*)  
Que si me llamas en cualquiera parte,  
Dejaré mi desierto  
Por ir á confesarte:  
Un sacerdote soy; mi nombre Alberto.

**Eusebio.**

¿Tal palabra me das?

**Alberto.**

Y la confieso  
Con la mano.

**Eusebio.**

Otra vez tus plantas beso.

(*Vase Alberto con Ricardo y los bandoleros.*)

### ESCENA III

CHILINDRINA.—EUSEBIO.

**Chilind.**

Hasta venir á hablarte,  
El monte atravesé de parte á parte.

**Eusebio.**

¿Qué hay, amigo?

**Chilind.**

Dos nuevas hartas malas.

**Eusebio.**

Á mi temor el sentimiento igualas.  
¿Qué son?

**Chilind.**

Es la primera  
(*Decirla no quisiera*),  
Que al padre de Lisardo  
Han dado...

**Eusebio.**

Acaba, que el efecto aguardo.

**Chilind.**

Comision de prenderte ó de matarte.

**Eusebio.**

Esotra nueva temo  
Mas, porque en un confuso extremo,  
Al corazon parece que camina  
Toda el alma, adivina  
De algun futuro daño.  
¿Qué ha sucedido?

**Chilind.**

Á Julia...

**Eusebio.**

No me engaño  
En prevenir tristezas,  
Si para ver mi mal, por Julia empiezas.  
¿Julia no me dijiste?  
Pues eso basta para verme triste.  
¡Mal haya amén la rigurosa estrella  
Que me obligó á querella!  
En fin, Julia... prosigue.

**Chilind.**

En un convento,  
Seglar está.

**Eusebio.**

¡Ya falta el sufrimiento!  
¡Que el cielo me castigue  
Con tan grandes venganzas,  
De perdidos deseos,  
De muertas esperanzas.  
Que de los mismos cielos,  
Por quien me deja, vengo á tener celos!  
Mas ya tan atrevido,  
Que viviendo matando.  
Me sustento robando,  
No puedo ser peor de lo que he sido.  
Despéñese el intento,  
Pues ya se ha despeñado el pensamiento.  
Llama á Celio y Ricardo. (*Ap. ¡Amando muero!*)

**Chilind.**

Voy por ellos. (*Vase.*)

**Eusebio.**

Vé, y diles que aquí espero.—  
Asaltaré el convento que la guarda.  
Ningun grave castigo me acobarda;  
Que por verme señor de su hermosura,  
Tirano amor me fuerza

Á acometer la fuerza,  
Á romper la clausura,  
Y á violar el sagrado;  
Que ya del todo estoy desesperado.  
Pues si no me pusiera  
Amor en tales puntos,  
Solamente lo hiciera  
Por cometer tantos delitos juntos.

#### **ESCENA IV**

GIL, MENGA.—EUSEBIO.

**Menga.**

¿Mas que encontramos con él,  
Segun mezquina nací?

**Gil.**

Menga, yo ¿no voy aquí?  
No temas ese cruel  
Capitan de buñuleros,  
Ni el hallarlo te alborote;  
Que honda llevo yo y garrote.

**Menga.**

Temo, Gil, sus hechos fieros;  
Si no, á Silvia á mirar ponte,  
Cuando aquí la acometió;  
Que doncella al monte entró,  
Y dueña salió del monte,  
Que no es peligro pequeño.

**Gil.**

Conmigo fuera cruel,  
Que tambien entro doncel,  
Y pudiera salir dueño. (*Reparan en Eusebio.*)

**Menga.**

(*A Eusebio.*) ¡Ah señor! que va perdido,  
Que anda Eusebio por aquí.

**Gil.**

No eche, señor, por ahí.

**Eusebio.**

(*Ap.*) Estos no me han conocido,  
Y quiero disimular.

**Gil.**

¿Quiere que aquesse ladron  
Le mate?

**Eusebio.**

(*Ap. Villanos son.*)  
¿Con qué podré yo pagar  
Este aviso?

**Gil.**

Con huir  
De ese bellaco.

**Menga.**

Si os coge,  
Señor, aunque no le enoje  
Ni vuestro hacer ni decir,  
Luego os matará; y creed  
Que con poner tras la ofensa  
Una cruz encima, piensa  
Que os hace mucha merced.

## **ESCENA V**

RICARDO, CELIO.—Dichos.

**Ricardo.**

¿Dónde le dejaste?

**Celio.**

Aquí.

**Gil.**

(*A Eusebio.*) Es un ladron, no le esperes.

**Ricardo.**

Eusebio, ¿qué es lo que quieres?

**Gil.**

¿Eusebio le llamó?

**Menga.**

Sí.

**Eusebio.**

Yo soy Eusebio; ¿que os mueve  
Contra mí? ¿No hay quien responda?

**Menga.**

Gil, ¿tienes garrote y honda?

**Gil.**

Tengo el diablo que te lleve.

**Celio.**

Por los apacibles llanos  
Que hace del monte la falda,  
A quien guarda el mar la espalda,  
Ví un escuadron de villanos  
Que armado contra tí viene,  
Y pienso que se avecina;  
Que así Curcio determina  
La venganza que previene.  
Mira qué piensas hacer:  
Junta tu gente, y partamos.

**Eusebio.**

Mejor es que agora huyamos,  
Que esta noche hay más que hacer.  
Venid conmigo los dos,  
De quien justamente fío  
La opinion y el honor mio.

**Ricardo.**

Muy bien puedes, que por Dios  
Que he de morir á tu lado.

**Eusebio.**

Villanos, vida teneis,  
Sólo porque le lleveis  
A mi enemigo un recado.  
Decid á Curcio que yo  
Con tanta gente atrevida  
Solo definiendo la vida,  
Pero que le busco no.  
Y que no tiene ocasion  
De buscarme de esta suerte,  
Pues no dí á Lisardo muerte  
Con engaño ó con traicion.  
Cuerpo á cuerpo le maté,  
Sin ventaja conocida,  
Y ántes de acabar la vida,  
En mis brazos le llevé  
Adonde se confesó,  
Digna accion para estimarse;  
Mas que si quiere vengarse,  
Que he de defenderme yo.—  
Y agora porque no vean

*(A los bandoleros.)*

Aquestos por dónde vamos,  
Atadlos entre estos ramos:  
Vendados sus ojos sean,  
Porque no avisen.

**Ricardo.**

Aquí  
Hay cordel.

**Celio.**

Pues llega presto.

**Gil.**

De San Sebastian me han puesto.

**Menga.**

De San Sebastian á mí.  
Mas ate cuando quisiere,

Señor, como no me mate.

**Gil.**

Oye, señor, no me ate,  
Y puto sea yo si huyere.  
Jura tú, Menga, también  
Este mismo juramento.

**Celio.**

Ya están atados.

**Eusebio.**

Mi intento  
Se va ejecutando bien.  
La noche amenaza oscura  
Tendiendo su negro velo.  
Julia, aunque te guarde el cielo,  
He de gozar tu hermosura. (*Vanse.*)

## [p. 160] ESCENA VI

GIL, MENGA, *atados.*

**Gil.**

¿Quién habrá que ahora nos vea,  
Menga, aunque caro nos cueste,  
Que no diga que es aqueste  
Peralvillo de la aldea?

**Menga.**

Véte llegando hácia aquí,  
Gil, que yo no puedo andar.

**Gil.**

Menga, vénme á desatar,  
Y te desataré á tí  
Luégo al punto.

**Menga.**

Ven primero  
Tú, que ya estás importuno.

**Gil.**

¿Es decir, que vendrá alguno?  
Pondré que falta un arriero  
Las tres ánades cantando,  
Un caminante pidiendo,  
Un estudiante comiendo,  
Una santera rezando,  
Hoy en aqueste camino,  
Lo que á ninguno faltó;  
Mas la culpa tengo yo.

*Una voz.*

(*Dentro.*) Hacia esta parte imagino  
Que oigo voces; llegad presto.

**Gil.**

Señor, en buen hora acuda  
A desatar una duda,  
En que ha rato que estoy puesto.

**Menga.**

Si acaso buscais, señor,  
Por el monte algun cordel,  
Yo os puedo servir con él.

**Gil.**

Este es más gordo y mejor.

**Menga.**

Yo, por ser mujer, espero  
Remedio en las ansias mias.

**Gil.**

No repare en cortesías,  
Desáteme á mí primero.

## **ESCENA VII**

CURCIO, OCTAVIO, BRAS, TIRSO, soldados.—GIL, MENGA.

**Tirso.**

Hacia aquesta parte suena  
La voz.

**Gil.**

¡Que te quemas!

**Tirso.**

Gil,  
¿Qué es esto?

**Gil.**

El diablo es sutil;  
Desata, Tirso, y mi pena  
Te diré despues.

**Curcio.**

¿Qué es esto?

**Menga.**

Venga en buen hora, señor,  
A castigar un traidor.

**Curcio.**

¿Quién desta suerte os ha puesto?

**Gil.**

¿Quién? Eusebio, que en efeto  
Dice... Pero ¿qué sé yo  
Lo que dice? Él nos dejó  
Aquí en semejante aprieto.

**Tirso.**

No llores, pues, que no ha estado  
Hoy muy poco liberal  
Contigo.

**Bras.**

No lo ha hecho mal,  
Pues á Menga te ha dejado.

**Gil.**

¡Ay Tirso! no lloro yo  
Porque piadoso no fué.

**Tirso.**

Pues ¿por qué lloras?

**Gil.**

¿Por qué?  
Porque á Menga me dejó.  
La de Anton llevó, y al cabo  
De seis, que no parecia,  
Halló á su mujer un día;  
Hicimos un baile bravo  
De hallazgo, y gastó cien reales.

**Bras.**

¿Bartolo no se casó  
Con Catalina, y parió  
A seis meses no cabales?  
Y andaba con gran placer  
Diciendo: ¡Si tú lo vieses!  
Lo que otra hace en nueve meses,  
Hace en cinco mi mujer.

**Tirso.**

Ello no hay honra segura.

**Curcio.**

¿Que esto llegue á escuchar yo  
Deste tirano? ¿quién vió  
Tan notable desventura?

**Menga.**

Cómo destruirle piensa;  
Que hasta las mismas mujeres  
Tomaremos, si tú quieres,  
Las armas para su ofensa.

**Gil.**

Que aquí acude es lo más cierto;  
Y toda esta procesion

De cruces que miras, son,  
Señor, por hombres que ha muerto.

**Octavio.**

Es aquí lo más secreto  
De todo el monte.

**Curcio.**

(Ap.)Y aquí  
Fué ¡cielos! donde yo ví  
Aquel milagroso efeto  
De inocencia y castidad,  
Cuya beldad atrevido  
Tantas veces he ofendido  
Con dudas, siendo verdad  
Un milagro tan patente.

**Octavio.**

Señor, ¿qué nueva pasion  
Causa tu imaginacion?

**Curcio.**

Rigores que el alma siente  
Son, Octavio; y mis enojos,  
Para publicar mi mengua,  
Como los niego á la lengua,  
Me van saliendo á los ojos.  
Haz, Octavio, que me deje  
Solo esa gente que sigo,  
Porque aquí de mí y conmigo  
Hoy á los cielos me queje.

**Octavio.**

Ea, soldados, despejad.

**Bras.**

¿Qué decís?

**Tirso.**

¿Qué pretendéis?

**Gil.**

Despiojad, ¿no lo entendeis?  
Que nos vamos á espulgar.

*(Vanse todos, ménos Curcio.)*

## **ESCENA VIII**

CURCIO.

¿A quién no habrá sucedido,  
Tal vez lleno de pesares,  
Descansar consigo á solas  
Por no descubrirse á nadie?  
Yo, á quien tantos pensamientos  
A un tiempo afligen, que hacen  
Con lágrimas y suspiros  
Competencia al mar y al aire,  
Compañero de mí mismo  
En las mudas soledades,  
Con la pension de mis bienes  
Quiero divertir mis males.  
Ni las aves, ni las fuentes  
Sean testigos bastantes:  
Que al fin las fuentes murmuran,  
Y tienen lengua las aves.  
No quiero más compañía  
Que aquestos rústicos sauces;  
Pues quien escucha y no aprende,  
Será fuerza que no hable.  
Teatro este monte fué  
Del suceso más notable,  
Que entre prodigios de celos  
Cuentan las antigüedades,  
De una inocente verdad.  
Pero ¿quién podrá librarse  
De sospechas, en quien son  
Mentirosas las verdades?  
Muerte de amor son los celos,  
Que no perdonan á nadie,  
Ni por humilde le dejan,

Ni le respetan por grave.  
Aquí pues, donde yo digo,  
Rosmira y yo... De acordarme,  
No es mucho que el alma tiemble,  
No es mucho que la voz falte;  
Que no hay flor que no me asombre,  
No hay hoja que no me espante,  
No hay piedra que no me admire,  
Tronco que no me acobarde,  
Peñasco que no me oprima,  
Monte que no me amenace;  
Porque todos son testigos  
De una hazaña tan infame.  
Saqué al fin la espada, y ella,  
Sin temerme y sin turbarse,  
Porque en riesgos de amor nunca  
El inocente es cobarde:  
«Esposo, dijo, detente;  
No digo que no me mates,  
Si es tu gusto, porque yo  
¿Cómo he de poder negarte  
La misma vida que es tuya?  
Solo te pido que ántes  
Me digas por lo que muero,  
Y déjame que te abrace.»  
Yo la dije: «En tus entrañas,  
Como la víbora, traes  
A quien te ha de dar la muerte.  
Indicio ha sido bastante  
El parto infame que esperas.  
Mas no le verás, que ántes  
Dándote muerte, seré  
Verdugo tuyo y de un ángel.»  
«Si acaso, me dijo entónces,  
Si acaso, esposo, llegaste  
A creer flaquezas mias,  
Justo será que me mates.  
Mas á esta Cruz abrazada,  
A esta que estaba delante,  
Prosiguió, doy por testigo

De que no supe agraviarte  
Ni ofenderte; que ella sola  
Será justo que me ampare.»  
Bien quisiera entónces yo,  
Arrepentido, arrojarme  
A sus piés, porque se vía  
Su inocencia en su semblante.  
El que una traicion intenta,  
Ántes mire lo que hace;  
Porque una vez declarado,  
Aunque procure enmendarse,  
Por decir que tuvo causa,  
Lo ha de llevar adelante.  
Yo, pues, no porque dudaba  
Ser la disculpa bastante,  
Sino porque mi delito  
Más amparado quedase,  
El brazo levanté airado,  
Tirando por várias partes  
Mil heridas; pero solo  
Las ejecuté en el aire.  
Por muerta al pié de la Cruz  
Quedó, y queriendo escaparme  
A casa llegué, y halléla  
Con más belleza que sale  
El alba, cuando en sus brazos  
Nos presenta el sol infante.  
Ella en sus brazos tenía  
A Julia, divina imágen  
De hermosura y discrecion:  
(¿*Qué gloria pudo igualarse  
A la mía?*) que su parto  
Había sido aquella tarde  
Al mismo pié de la Cruz;  
Y por divinas señales,  
Con que al mundo descubria  
Dios un milagro tan grande,  
La niña que había parido,  
Dichosa con señas tales,  
Tenía en el pecho una Cruz

Labrada de fuego y sangre.  
Pero ¡ay! que tanta ventura  
Templaba el que se quedase  
Otra criatura en el monte:  
Que ella, entre penas tan graves,  
Sintió haber parido dos;  
Y yo entónces...

## **ESCENA IX**

OCTAVIO.—CURCIO.

### **Octavio.**

Por el valle  
Atraviesa un escuadron  
De bandoleros; y ántes  
Que cierre la noche triste,  
Será bien, señor, que bajés  
A buscarlos, no oscurezca;  
Porque ellos el monte saben,  
Y nosotros no.

### **Curcio.**

Pues junta  
La gente vaya adelante;  
Que no hay gloria para mí,  
Hasta llegar á vengarme. (*Vanse*)

[p. 168] Vista exterior de un convento.

## **ESCENA X**

EUSEBIO, RICARDO, CELIO, *con una escala.*

### **Ricardo.**

Llega con silencio, y pon  
A esa parte las escalas.

### **Eusebio.**

Icaro seré sin alas,

Sin fuego seré Faeton:  
Escarlar al sol intento,  
Y si me quiere ayudar  
La luz, tengo de pasar  
Mas allá del firmamento.  
Amor ser tirano enseña.  
En subiendo yo, quitad  
Esa escala, y esperad  
Hasta que os haga una seña.  
Quien subiendo se despeña,  
Suba hoy y baje ofendido,  
En cenizas convertido;  
Que la pena del bajar,  
No será parte á quitar  
La gloria de haber subido.

**Ricardo.**

¿Qué esperas?

**Celio.**

Pues ¿qué rigor  
Tu altivo orgullo embaraza?

**Eusebio.**

¿No veis cómo me amenaza  
Un vivo fuego?

**Ricardo.**

Señor.  
Fantasmas son del temor.

**Eusebio.**

¿Yo temor?

**Celio.**

Sube.

**Eusebio.**

Ya llego.  
Aunque á tantos rayos ciego,  
Por las llamas he de entrar;

Que no lo podrá estorbar  
De todo el infierno el fuego. (*Sube y entra.*)

**Celio.**

Ya entró.

**Ricardo.**

Alguna fantasía  
De su mismo horror fundada,  
En la idea acreditada,  
O alguna ilusión sería.

**Celio.**

Quita la escala.

**Ricardo.**

Hasta el día  
Aquí le hemos de esperar.

**Celio.**

Atrevimiento fué entrar,  
Aunque yo de mejor gana  
Me fuera con mi villana;  
Mas después habrá lugar. (*Vanse.*)

Celda de Julia

## **ESCENA XI**

EUSEBIO; JULIA, *en el lecho.*

**Eusebio.**

Por todo el convento he andado,  
Sin ser de nadie sentido,  
Y por cuanto he discurrido,  
De mi destino guiado,  
A mil celdas he llegado  
De religiosas, que abiertas  
Tienen las estrechas puertas,  
Y en ninguna á Julia ví.  
¿Dónde me lleváis así,

Esperanzas siempre inciertas?  
¡Qué horror! ¡qué silencio mudo!  
¡Qué oscuridad tan funesta!  
Luz hay aquí; celda es esta,  
Y en ella Julia. ¡Qué dudo!

*(Corre una cortina, y ve á Julia durmiendo.)*

¿Tan poco el valor ayudo,  
Que ahora en hablarla tardo?  
¿Qué es lo que espero? ¿qué aguardo?  
Más con impulso dudoso,  
Si me animo temeroso,  
Animoso me acobardo.  
Más belleza la humildad  
Deste traje la asegura;  
Que en la mujer la hermosura  
Es la misma honestidad.  
Su peregrina beldad,  
De mi torpe amor objeto,  
Hace en mí mayor efeto;  
Que á un tiempo á mi amor incito,  
Con la hermosura apetito,  
Con la honestidad respeto.  
¡Julia! ¡ah Julia!

**Julia.**

¿Quién me nombra?  
Mas ¡cielos! ¿qué es lo que veo?  
¿Eres sombra del deseo,  
O del pensamiento sombra?

**Eusebio.**

¿Tanto el mirarme te asombra?

**Julia.**

¿Pues quién habrá que no intente  
Huir de tí?

**Eusebio.**

Julia, detente.

**Julia.**

¿Qué quieres, forma fingida,  
De la idea repetida,  
Solo á la vista aparente?  
¿Eres, para pena mia,  
Voz de la imaginacion?  
¿Retrato de la ilusion?  
¿Cuerpo de la fantasía?  
¿Fantasma en la noche fria?

**Eusebio.**

Julia, escucha. Eusebio soy,  
Que vivo á tus piés estoy;  
Que si el pensamiento fuera,  
Siempre contigo estuviera.

**Julia.**

Desengañándome voy  
Con oírte, y considero  
Que mi recato ofendido  
Más te quisiera fingido,  
Eusebio, que verdadero.  
Donde yo llorando muero,  
Donde yo vivo penando,  
¿Qué quieres? ¡estoy temblando!  
¿Qué buscas? ¡estoy muriendo!  
¿Qué emprendes? ¡estoy temiendo!  
¿Qué intentas? ¡estoy dudando!  
¿Cómo has llegado hasta aquí?

**Eusebio.**

Todo es extremos amor,  
Y mi pena y tu rigor  
Hoy han de triunfar de mí.  
Hasta verte aquí, sufrí  
Con esperanza segura;  
Pero viendo tu hermosura  
Perdida, he atropellado  
El respeto del sagrado,

Y la ley de la clausura.  
De lo cierto ó de lo injusto  
Los dos la culpa tenemos,  
Y en mí vienen dos extremos,  
Que son la fuerza y el gusto.  
No puede darle disgusto  
Al cielo mi pretension;  
Ántes de esta ejecucion,  
Casada eres en secreto,  
Y no cabe en un sujeto  
Matrimonio y religion.

**Julia.**

No niego el lazo amoroso,  
Que hizo con felicidades  
Unir á dos voluntades,  
Que fué su efecto forzoso;  
Que te llamé amado esposo,  
Y que todo eso fué así,  
Confieso; pero ya aquí,  
Con voto de religiosa,  
A Cristo de ser su esposa  
Mano y palabra le dí.  
Ya soy suya, ¿qué me quieres?  
Véte, porque el mundo asombres.  
Donde mates á los hombres,  
Donde fuerces las mujeres.  
Véte, Eusebio; ya no esperes  
Fruto de tu loco amor;  
Para que te cause horror,  
Que estoy en sagrado piensa.

**Eusebio.**

Cuanto es mayor tu defensa,  
Es mi apetito mayor.  
Ya las paredes salté  
Del convento, ya te ví;  
No es amor quien vive en mí,  
Causa más oculta fué.  
Cumple mi gusto, ó diré

Que tú misma me has llamado,  
Que me has tenido encerrado  
En tu celda muchos días:  
Y pues las desdichas mías  
Me tienen desesperado,  
Daré voces; sepan...

**Julia.**

Tente,  
Eusebio, mira... (*¡ay de mí!*)  
Pasos siento por aquí,  
Al coro atraviesa gente.  
¡Cielos, no sé lo que intente!  
Cierra esa celda, y en ella  
Estarás, pues atropella  
Un temor á otro temor.

**Eusebio.**

¡Qué poderoso es mi amor!

**Julia.**

¡Qué rigurosa es mi estrella! (*Vanse.*)

Vista exterior del convento.

## **ESCENA XII**

RICARDO, CELIO.

**Ricardo.**

Ya son las tres, mucho tarda.

**Celio.**

El que goza su ventura,  
Ricardo, en la noche oscura,  
Nunca el claro sol aguarda.  
Yo apuesto que le parece  
Que nunca el sol madrugó  
Tanto, y que hoy apresuró  
Su curso.

**Ricardo.**

Siempre amanece  
Más temprano á quien desea;  
Pero al que goza, más tarde.

**Celio.**

No creas que al sol aguarde  
Que en el oriente se vea.

**Ricardo.**

Dos horas son ya.

**Celio.**

No creo  
Que Eusebio lo diga.

**Ricardo.**

Es justo;  
Porque al fin son de su gusto  
Las horas de tu deseo.

**Celio.**

¿No sabes lo que he llegado  
Hoy, Ricardo, á sospechar?  
Que Julia le envió á llamar.

**Ricardo.**

Pues si no fuera llamado,  
¿Quién á escalar se atreviera  
Un convento?

**Celio.**

¿No has sentido,  
Ricardo, á esta parte ruido?

**Ricardo.**

Sí.

**Celio.**

Pues llega la escalera.

**ESCENA XIII**

JULIA, EUSEBIO, *á una ventana*.—RICARDO, CELIO.

**Eusebio.**

Déjame, mujer.

**Julia.**

Pues cuando  
Vencida de tus deseos,  
Movida de tus suspiros,  
Obligada de tus ruegos,  
De tu llanto agradecida,  
Dos veces á Dios ofendo,  
Como á Dios, y como á esposo,  
¡Mis brazos dejas, haciendo  
Sin esperanzas desdenes,  
Y sin posesion desprecios!  
¿Dónde vas?

**Eusebio.**

Mujer, ¿qué intentas?  
Déjame, que voy huyendo  
De tus brazos, porque he visto  
No sé qué deidad en ellos.  
Llamas arrojan tus ojos,  
Tus suspiros son de fuego,  
Un volcan cada razon,  
Un rayo cada cabello,  
Cada palabra es mi muerte,  
Cada regalo un infierno:  
Tantos temores me causa  
La Cruz que he visto en tu pecho.  
Señal prodigiosa ha sido,  
Y no permitan los cielos  
Que, aunque tanto los ofenda,  
Pierda á la Cruz el respeto.  
Pues si la hago testigo  
De las culpas que cometo,  
¿Con qué vergüenza despues  
Llamarla en mi ayuda puedo?  
Quédate en tu religion,

Julia: yo no te desprecio,  
Que más agora te adoro.

**Julia.**

Escucha, detente, Eusebio.

**Eusebio.**

Esta es la escala.

**Julia.**

Detente,  
Ó llévame allá.

**Eusebio.**

No puedo, (*Baja.*)  
Pues que, sin gozar la gloria  
Que tanto esperé, te dejo.  
¡Válgame el Cielo! caí. (*Cae.*)

**Ricardo.**

¿Qué ha sido?

**Eusebio.**

¿No veis el viento  
Poblado de ardientes rayos?  
¿No mirais sangriento el cielo  
Que todo sobre mí viene?  
¿Dónde estar seguro puedo,  
Si airado el cielo se muestra?  
Divina Cruz, yo os prometo,  
Y os hago solemne voto  
Con cuantas cláusulas puedo,  
De en cualquier parte que os vea,  
Las rodillas por el suelo,  
Rezar un Ave María.

*(Levántase, y vanse los tres, dejando la escala puesta.)*

## **ESCENA XIV**

JULIA. (*En la ventana.*)

Turbada y confusa quedo.  
¿Aquestas fueron, ingrato,  
Las firmezas? ¿Estos fueron  
Los extremos de tu amor?  
¿Ó son de mi amor extremos?  
Hasta vencerme á tu gusto,  
Con amenazas, con ruegos,  
Aquí amante, allí tirano,  
Porfiaste; pero luego  
Que de tu gusto y mi pena  
Pudiste llamarte dueño,  
Ántes de vencer, huiste.  
¿Quien, sino tú, venció huyendo?  
¡Muerta soy, cielos piadosos!  
¿Por qué introdujo venenos  
Naturaleza, si habia,  
Para dar muerte, desprecios?  
Ellos me quitan la vida;  
Pues que con nuevo tormento  
Lo que me desprecia busco.  
¿Quién vió tan dudoso efecto  
De amor? Cuando me rogaba  
Con mil lágrimas Eusebio,  
Le dejaba; pero agora,  
Porque él me deja, le ruego.  
Tales somos las mujeres,  
Que contra nuestros deseos,  
Aun no queremos dar gusto  
Con lo mismo que queremos.  
Ninguno nos quiera bien,  
Si pretende alcanzar premio;  
Que queridas despreciamos  
Y aborrecidas queremos.  
No siento que no me quiera,  
Sólo que me deje siento.  
Por aquí cayó, tras él  
Me arrojaré. ¿Mas qué es esto?  
¿Esta no es escala? Sí.  
¡Qué terrible pensamiento!

Detente, imaginacion,  
No me despeñes; que creo  
Que si llego á consentir,  
Á hacer el delito llego.  
¿No saltó Eusebio por mí  
Las paredes del convento?  
¿No me holgué de verle yo  
En tantos peligros puesto  
Por mi causa? ¿Pues qué dudo?  
¿Qué me acobardo? ¿qué temo?  
Lo mismo haré yo en salir  
Que él en entrar: si es lo mismo,  
Tambien se holgará de verme  
Por su causa en tales riesgos.  
Ya por haber consentido  
La misma culpa merezco;  
Pues si es tan grande el pecado,  
¿Por qué el gusto ha de ser ménos?  
Si consentí, y me dejó  
Dios de su mano, ¿no puedo  
De una culpa, que es tan grande,  
Tener perdon? ¿Pues qué espero?

*(Baja por la escala.)*

Al mundo, al honor, á Dios  
Hallo perdido el respeto,  
Cuando á ceguedad tan grande  
Vendados los ojos vuelvo.  
Demonio soy, que he caido  
Despeñado deste cielo,  
Pues sin tener esperanza  
De subir, no me arrepiento.  
Ya estoy fuera de sagrado,  
Y de la noche el silencio  
Con su oscuridad me tiene  
Cubierta de horror y miedo.  
Tan deslumbrada camino,  
Que en las tinieblas tropiezo,  
Y aún no caigo en mi pecado.

¿Dónde voy? ¿qué hago? ¿qué intento?  
Con la muda confusion  
De tantos horrores, temo  
Que se me altera la sangre,  
Que se me eriza el cabello.  
Turbada la fantasía,  
En el aire forma cuerpos,  
Y sentencias contra mí  
Pronuncia la voz del eco.  
El delito, que ántes era  
Quien me animaba soberbio,  
Es quien me acobarda agora.  
Apénas las plantas puedo  
Mover, que el mismo temor  
Grillos á mis piés ha puesto.  
Sobre mis hombros parece  
Que carga un prolijo peso  
Que me oprime, y toda yo  
Estoy cubierta de hielo.  
No quiero pasar de aquí,  
Quiero volverme al convento,  
Donde de aqueste pecado  
Alcance perdon; pues creo  
De la clemencia divina,  
Que no hay luces en el cielo,  
Que no hay en el mar arenas,  
No hay átomos en el viento,  
Que, sumados todos juntos,  
No sean número pequeño  
De los pecados, que sabe  
Dios perdonar. Pasos siento.  
Á esta parte me retiro  
En tanto que pasan, luégo  
Subiré sin que me vean. (*Retírase.*)

**[p. 180]ESCENA XV**

RICARDO, CELIO.—JULIA, *retirada donde no los ve.*

**Ricardo.**

Con el espanto de Eusebio  
Aquí se quedó la escala,  
Y agora por ella vuelvo,  
No aclare el día, y la vean  
Á esta pared.

*(Quitan la escala, y vanse; Julia llega donde estaba la escala.)*

**Julia.**

Ya se fueron:  
Agora podré subir  
Sin que me sientan. ¿Qué es esto?  
¿No es aquesta la pared  
De la escala? Pero creo  
Que hácia estotra parte está.  
Ni aquí tampoco está. ¡Cielos!  
¿Cómo he de subir sin ella?  
Mas ya mi desdicha entiendo;  
Desta suerte me negais  
La entrada vuestra; pues creo  
Que, cuando quiero subir  
Arrepentida, no puedo.  
Pues si ya me habeis negado  
Vuestra clemencia, mis hechos  
De mujer desesperada  
Darán asombros al cielo,  
Darán espantos al mundo,  
Admiracion á los tiempos,  
Horror al mismo pecado,  
Y terror al mismo infierno.

## JORNADA TERCERA

Monte.

### ESCENA PRIMERA

GIL, *con muchas cruces, y una muy grande al pecho.*

**Gil.**

Por leña á este monte voy,  
Que Menga me lo ha mandado,  
Y para ir seguro, he hallado  
Una brava invencion hoy.  
De la Cruz dicen que es  
Devoto Eusebio; y así  
He salido armado aquí  
De la cabeza á los piés.  
Dicho y hecho: ¡él es pardiez!  
No encuentro, lleno de miedo.  
Donde estar seguro puedo;  
Sin alma quedo. Esta vez  
No me ha visto; yo quisiera  
Esconderme hácia este lado,  
Mientras pasa; yo he tomado  
Por guarda una cambronera  
Para esconderme. ¡No es nada!  
Tanta púa es la más chica:  
¡Pléguete Cristo! más pica  
Que perder una trocada,  
Más que sentir un desprecio  
De una dama Fierabras,  
Que á todos admite, y más  
Que tener celos de un necio.

### ESCENA II

EUSEBIO.—GIL, *escondido*.

**Eusebio.**

No sé adónde podré ir:  
Larga vida un triste tiene,  
Que nunca la muerte viene  
Á quien le cansa el vivir.  
Julia, yo me ví en tus brazos  
Cuando tan dichoso era,  
Que de tus brazos pudiera  
Hacer amor nuevos lazos.  
Sin gozar al fin dejé  
La gloria que no tenía;  
Mas no fué la causa mia,  
Causa más secreta fué;  
Pues teniendo mi albedrío,  
Superior efecto ha hecho  
Que yo respete en tu pecho  
La Cruz que tengo en el mio.  
Y pues con ella los dos,  
¡Ay Julia! habemos nacido,  
Secreto misterio ha sido  
Que lo entiende sólo Dios.

**Gil.**

(*Ap.*) Mucho pica, ya no puedo  
Más sufrillo.

**Eusebio.**

Entre estos ramos  
Hay gente. ¿Quién va?

**Gil.**

(*Ap.*) Aquí echamos  
Á perder todo el enredo.

**Eusebio.**

(*Ap.*) Un hombre á un árbol atado,  
Y una Cruz al cuello tiene:  
Cumplir mi voto conviene

En el suelo arrodillado.

**Gil.**

¿Á quién, Eusebio, enderezas  
La oracion, o de qué tratas?  
Si me adoras, ¿qué me atas?  
Si me atas, ¿qué me rezas?

**Eusebio.**

¿Quién es?

**Gil.**

¿Á Gil no conoces?  
Desde que con el recado,  
Aquí me dejaste atado,  
No han aprovechado voces  
Para que alguien (*¡qué rigor!*)  
Me llegase á desatar.

**Eusebio.**

Pues no es aqieste el lugar  
Donde te dejé.

**Gil.**

Señor,  
Es verdad; mas yo que ví  
Que nadie llegaba, he andado,  
De árbol en árbol atado,  
Hasta haber llegado aquí.  
Aquesta la causa fué  
De suceso tan extraño.

**Eusebio.**

(*Ap. Este es simple, y de mi daño  
Cualquier suceso sabré.*)  
Gil, yo te tengo aficion  
Desde que otra vez hablamos,  
Y así quiero que seamos  
Amigos.

**Gil.**

Tiene razon;  
Y quisiera, pues nos vemos  
Tan amigos, no ir allá,  
Sino andarme por acá,  
Pues aquí todos seremos  
Buñoleros, que diz que es  
Holgada vida, y no andar  
Todo el año á trabajar.

**Eusebio.**

Quédate conmigo, pues.

### **ESCENA III**

RICARDO, BANDOLEROS; JULIA, *vestida de hombre, y cubierto el rostro*  
.—EUSEBIO, GIL.

**Ricardo.**

En lo bajo del camino  
Que esta montaña atraviesa,  
Ahora hicimos una presa,  
Que segun es, imagino  
Que te dé gusto.

**Eusebio.**

Está bien,  
Luégo della trataremos.  
Sabe agora que tenemos  
Un nuevo soldado.

**Ricardo.**

¿Quién?

**Gil.**

Gil: ¿no me ve?

**Eusebio.**

Este villano,  
Aunque le veis inocente,  
Conoce notablemente  
Desta tierra monte y llano,

Y en él será nuestra guía:  
Fuera desto, al campo irá  
Del enemigo, y será  
En él mi perdida espía.  
Arcabuz le podeis dar  
Y un vestido.

**Celio.**

Ya está aquí.

**Gil.**

(Ap.) Tengan lástima de mí,  
Que me quedo á embandolear.

**Eusebio.**

¿Quién es ese gentil hombre  
Que el rostro encubre?

**Ricardo.**

No ha sido  
Posible que haya querido  
Decir la patria ni el nombre;  
Porque al capitan no más  
Dice que lo ha de decir.

**Eusebio.**

Bien te puedes descubrir,  
Pues ya en mi presencia estás.

**Julia.**

¿Sois el capitan?

**Eusebio.**

Sí.

**Julia.**

(Ap.) ¡Ay Dios!

**Eusebio.**

Díme quién eres, y á qué  
Viniste.

**Julia.**

Yo lo diré,  
Estando solos los dos.

**Eusebio.**

Retiraos todos un poco. (*Vanse.*)

#### **ESCENA IV**

JULIA, EUSEBIO.

**Eusebio.**

Ya estás á solas conmigo;  
Sólo árboles y flores  
Pueden ser mudos testigos  
De tus voces; quita el velo  
Con que cubierto has traído  
El rostro, y díme: ¿quién eres?  
¿Dónde vas? ¿qué has pretendido?  
Habla.

**Julia.**

Porque de una vez (*Saca la espada.*)  
Sepas á lo que he venido,  
Y quién soy, saca la espada:  
Pues desta manera digo,  
Que soy quien viene á matarte.

**Eusebio.**

Con la defensa resisto  
Tu osadía y mi temor;  
Porque mayor habia sido  
De la acción, que de la voz.

**Julia.**

Riñe, cobarde, conmigo,  
Y verás que con tu muerte  
Vida y confusión te quito.

**Eusebio.**

Yo por defenderme, más  
Que por ofenderte, riño,  
Que ya tu vida me importa;  
Pues si en este desafío  
Te mato, no sé por qué;  
Y si me matas, lo mismo.  
Descúbrete agora pues,  
Si te agrada.

**Julia.**

Bien has dicho,  
Porque en venganzas de honor,  
Sino es que conste el castigo  
Al que fué ofensor, no queda  
Satisfecho el ofendido. (*Descúbrese.*)  
¿Conócesme? ¿qué te espantas?  
¿Qué me miras?

**Eusebio.**

Que rendido  
A la verdad y á la duda  
En confusos desvaríos,  
Me espanto de lo que veo,  
Me asombro de lo que miro.

**Julia.**

Ya me has visto.

**Eusebio.**

Sí, y de verte  
Mi confusion ha crecido  
Tanto, que si ántes de agora  
Alterados mis sentidos  
Desearon verte, ya  
Desengañados, lo mismo  
Que dieran ántes por verte,  
Dieran por no haberte visto.  
¿Tú, Julia, en aqueste monte?  
¿Tú con profano vestido,  
Dos veces violento en tí?  
¿Cómo sola aquí has venido?

¿Qué es esto?

**Julia.**

Desprecios tuyos  
Son, y desengaños míos.  
Y porque veas que es flecha  
Disparada, ardiente tiro,  
Veloz rayo, una mujer  
Que corre tras su apetito,  
No sólo me han dado gusto  
Los pecados cometidos  
Hasta agora, mas también  
Me le dan, si los repito.  
Salí del convento, fui  
Al monte, y porque me dijo  
Un pastor, que mal guiada  
Iba por aquel camino,  
Neciamente temerosa,  
Por evitar mi peligro,  
Le aseguré y le dí muerte,  
Siendo instrumento un cuchillo  
Que él en su cinta traía.  
Con este, que fué ministro  
De la muerte, á un caminante  
Que cortésmente previno  
En las ancas de un caballo,  
A tanto cansancio alivio,  
A la vista de una aldea,  
Porque entrar en ella quiso,  
Le pagué en un despoblado  
Con la muerte el beneficio.  
Tres días fueron y noches  
Los que aquel desierto me hizo  
Mesa de silvestres plantas,  
Lecho de peñascos fríos.  
Llegué á una pobre cabaña,  
A cuyo techo pajizo,  
Juzgué pabellón dorado  
En la paz de mis mentidos.  
Liberal huéspedada fué

Una serrana conmigo,  
Compitiendo en los deseos  
Con el pastor su marido.  
Á la hambre y al cansancio  
Dejé en su albergue rendidos  
Con buena mesa, aunque pobre,  
Manjar, aunque humilde, limpio.  
Pero al despedirme dellos,  
Habiendo ántes prevenido  
Que al buscarme no pudiesen  
Decir: «nosotros la vimos,»  
Al cortés pastor, que al monte  
Salió á enseñarme el camino,  
Maté, y entré donde luego  
Hago en su mujer lo mismo.  
Mas considerando entónces  
Que en el propio traje mio  
Mi pesquisidor llevaba,  
Mudármele determino.  
Al fin, pues, por varios casos,  
Con las armas y el vestido  
De un cazador, cuyo sueño,  
No imágen, trasunto vivo  
Fué de la muerte, llegué  
Aquí, venciendo peligros,  
Despreciando inconvenientes,  
Y atropellando designios.

### **Eusebio.**

Con tanto asombro te escucho,  
Con tanto temor te miro,  
Que eres al oído encanto,  
Si á la vista basilisco.  
Julia, yo no te desprecio;  
Pero temo los peligros  
Con que el cielo me amenaza,  
Y por eso me retiro.  
Vuélvete tú á tu convento;  
Que yo temeroso vivo  
De esa Cruz tanto, que huyo

De tí.—Mas ¿qué es este ruido?

## **ESCENA V**

RICARDO, bandoleros.—Dichos.

### **Ricardo.**

Preven, señor, la defensa;  
Que apartados del camino,  
Al monte Curcio y su gente  
En busca tuya han salido.  
De todas esas aldeas  
Tanto el número ha crecido,  
Que han venido contra tí  
Viejos, mujeres y niños,  
Diciendo que han de vengar  
En tu sangre, la de un hijo  
Muerto á tus manos, y juran  
De llevarte por castigo,  
O por venganzas de tantos,  
Preso á Sena, muerto ó vivo.

### **Eusebio.**

Julia, despues hablaremos.  
Cubre el rostro, y ven conmigo;  
Que no es bien que en poder quedes  
De tu padre y mi enemigo.—  
Soldados, este es el dia  
De mostrar aliento y brío.  
Porque ninguno desmaye,  
Considere que atrevidos  
Vienen á darnos la muerte,  
O prendernos, que es lo mismo:  
Y si no, en pública cárcel,  
De desdichas perseguidos,  
Y sin honra nos veremos:  
Pues si esto hemos conocido,  
¿Por la vida y por la honra,  
Quién temió el mayor peligro?  
No piensen que los tememos,

Salgamos á recibirlos;  
Que siempre está la fortuna  
De parte del atrevido.

**Ricardo.**

No hay que salir; que ya llegan  
A nosotros.

**Eusebio.**

Preveníós,  
Y ninguno sea cobarde;  
Que, vive el cielo, si miro  
Huir alguno ó retirarse,  
Que he de ensangrentar los filos  
De aqueste acero en su pecho,  
Primero que en mi enemigo.

## [p. 191]ESCENA VI

Curcio y gente, *dentro*.—Dichos.

**Curcio.**

(*Dentro*.) En lo encubierto del monte  
Al traidor Eusebio he visto,  
Y para inútil defensa  
Hace murallas sus riscos.

*Voces.*

(*Dentro*.) Ya entre las espesas ramas  
Desde aquí los descubrimos.

**Julia.**

¡A ellos! (*Vase*.)

**Eusebio.**

Esperad, villanos;  
Que, vive Dios, que teñidos  
Con vuestra sangre los campos,  
Han de ser undosos rios.

**Ricardo.**

De los cobardes villanos  
Es el número excesivo.

**Curcio.**

*(Dentro.)* ¿Adónde, Eusebio, te escondes?

**Eusebio.**

No escondo, que ya te sigo.

*(Vanse todos, y disparan arcabuces dentro.)*

Otro lado del monte, en cuyo fondo habrá una Cruz.

## **ESCENA VII**

JULIA.

Del monte que yo he buscado,  
Apénas las yerbas piso,  
Cuando horribles voces oigo,  
Marciales campañas miro.  
De la pólvora los ecos,  
Y del acero los filos,  
Unos ofenden la vista,  
Y otros turban el oído.  
Mas ¿qué es aquello que veo?  
Desbaratado y vencido  
Todo el escuadrón de Eusebio  
Le deja ya el enemigo.  
Quiero volver á juntar  
Toda la gente que ha habido  
De Eusebio, y volver á darle  
Favor; que si los animo,  
Seré en su defensa asombro  
Del mundo, seré cuchillo  
De la parca, estrago fiero  
De sus vidas, vengativo  
Espanto de los futuros,  
Y admiración destes siglos. *(Vase.)*

## ESCENA VIII

GIL, *de bandolero*; despues MENGA, BRAS, TIRSO y villanos.

**Gil.**

Por estar seguro, apénas  
Fuí bandolero novicio,  
Cuando, por ser bandolero,  
Me veo en tanto peligro.  
Cuando yo era labrador,  
Eran ellos los vencidos;  
Y hoy, por que soy de la carda,  
Va sucediendo lo mismo.  
Sin ser avariento traigo  
La desventura conmigo;  
Pues tan desgraciado soy,  
Que mil veces imagino  
Que, á ser yo judío, fueran  
Desgraciados los judíos.

*(Salen Menga, Bras, Tirso y otros villanos.)*

**Menga.**

¡A ellos, que van huyendo!

**Bras.**

No ha de quedar uno vivo  
Tan solamente.

**Menga.**

Hácia aquí  
Uno dellos se ha escondido.

**Bras.**

Muera este ladron.

**Gil.**

Mirad  
Que yo soy.

**Menga.**

Ya nos ha dicho  
El traje que es bandolero.

**Gil.**  
El traje les ha mentido,  
Como muy grande bellaco.

**Menga.**  
Dale tú.

**Bras.**  
Pégale, digo.

**Gil.**  
Bien dado estoy y pegado.  
Advertid...

**Tirso.**  
No hay que advertirnos.  
Bandolero sois.

**Gil.**  
Mirad  
Que soy Gil, votado á Cristo.

**Menga.**  
¿Pues no hablaras ántes, Gil?

**Tirso.**  
Pues, Gil, ¿no lo hubieras dicho?

**Gil.**  
¿Que más ántes, si el yo soy  
Os dije desde el principio?

**Menga.**  
¿Qué haces aquí?

**Gil.**  
¿No lo veis?  
Ofendo á Dios en el quinto:  
Mato solo más, que juntos

Un médico y un estío.

**Menga.**

¿Qué traje es este?

**Gil.**

Es el diablo.

Maté á uno, y su vestido

Me puse.

**Menga.**

¿Pues cómo, dí,

No está de sangre teñido,

Si le mataste?

**Gil.**

Eso es fácil;

Murió de miedo, esta ha sido

La causa.

**Menga.**

Ven con nosotros,

Que victoriosos seguimos

Los bandoleros, que agora

Cobardes nos han huido.

**Gil.**

No más vestido, aunque vaya

Titiritando de frio. (*Vanse.*)

## **ESCENA IX**

EUSEBIO, CURCIO, *peleando.*

**Curcio.**

Ya estamos solos los dos.

Gracias al cielo que quiso

Dar la venganza á mi mano

Hoy, sin haber remitido

Á las ajenas mi agravio,

Ni tu muerte á ajenos filos.

**Eusebio.**

No ha sido en esta ocasion  
Airado el cielo conmigo,  
Curcio, en haberte encontrado;  
Porque si tu pecho vino  
Ofendido, volverá  
Castigado y ofendido.  
Aunque no sé qué respeto  
Has puesto en mí, que he temido  
Más tu enojo que tu acero:  
Y aunque pudieran tus bríos  
Darme temor, sólo temo  
Cuando aquesas canas miro,  
Que me hacen cobarde.

**Curcio.**

Eusebio,  
Yo confieso que has podido  
Templar en mí de la ira,  
Con que agraviado te miro,  
Gran parte; pero no quiero  
Que pienses inadvertido  
Que te dan temor mis canas,  
Cuando puede el valor mio.  
Vuelve á reñir, que una estrella  
Ó algun favorable signo,  
No es bastante á que yo pierda  
La venganza que consigo.  
Vuelve á reñir.

**Eusebio.**

¿Yo temor?  
Neciamente has presumido  
Que es temor lo que es respeto;  
Aunque, si verdad te digo,  
La victoria que deseo  
Es, á tus plantas rendido,  
Pedirte perdon; y á ellas  
Pongo la espada que ha sido

Temor de tantos.

**Curcio.**

Eusebio,  
No has de pensar que me animo  
A matarte con ventaja.  
Esta es mi espada. (*Ap. Así quito  
La ocasion de darle muerte.*)  
Ven á los brazos conmigo.

(*Abrázanse los dos, y luchan.*)

**Eusebio.**

No sé qué efecto has hecho  
En mí, que el corazon dentro del pecho,  
A pesar de venganzas y de enojos,  
En lágrimas se asoma por los ojos,  
Y en confusion tan fuerte,  
Quisiera, por vengarte, darme muerte.  
Véngate en mí; rendida  
A tus plantas, señor, está mi vida.

**Curcio.**

El acero de un noble, aunque ofendido,  
No se mancha en la sangre de un rendido;  
Que quita grande parte de la gloria  
El que con sangre borra la victoria.

Voces.

(*Dentro.*) Hacia aquí están.

**Curcio.**

Mi gente victoriosa  
Viene á buscarme, cuando temerosa  
La tuya vuelve huyendo.  
Darte vida pretendo;  
Escóndete, que en vano  
Defenderé el enojo vengativo  
De un escuadron villano,  
Y solo tú, imposible es quedar vivo.

**Eusebio.**

Yo, Curcio, nunca huyo  
De otro poder, aunque he temido el tuyo;  
Que si mi mano aquesta espada cobra,  
Verás, cuanto valor en tí me falta,  
Que en tu gente me sobra.

**[p. 197]ESCENA X**

OCTAVIO, GIL, BRAS y *los demas* villanos.—Dichos.

**Octavio.**

Desde el más hondo valle á la más alta  
Cumbre de aqueste monte, no ha quedado  
Alguno vivo; solo se ha escapado  
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde...

**Eusebio.**

Mientes, que Eusebio nunca fué cobarde.

**Todos.**

¿Aquí está Eusebio? ¡Muera!

**Eusebio.**

¡Llegad, villanos!

**Curcio.**

¡Tente, Octavio, espera!

**Octavio.**

¿Pues tú, señor, que habias  
De animarnos, agora desconfías?

**Bras.**

¿Un hombre amparas que en tu sangre y honra  
Introdujo el acero y la deshonra?

**Gil.**

¿A un hombre, que atrevido  
Toda aquesta montaña ha destruido?

A quien en el aldea no ha dejado  
Melon, doncella que él no haya catado,  
Y á quien tantos ha muerto,  
¿Cómo así le defiendes?

**Octavio.**

¿Qué es, señor, lo que dices? ¿Qué pretendes?

**Curcio.**

Esperad, escuchad (*¡triste suceso!*):  
¿Cuánto es mejor que á Sena vaya preso?  
Dáte á prision, Eusebio; que prometo,  
Y como noble juro, de ampararte,  
Siendo abogado tuyo, aunque soy parte.

**Eusebio.**

Como á Curcio no más, yo me rindiera;  
Mas como á juez, no puedo;  
Porque aquél es respeto, y éste es miedo.

**Octavio.**

¡Muera Eusebio!

**Curcio.**

Advertid...

**Octavio.**

Pues qué, ¿tú quieres  
Defenderle? ¿A la patria traidor eres?

**Curcio.**

¿Yo traidor? Pues me agravian desta suerte,  
Perdona, Eusebio, porque yo el primero  
Tengo de ser en darte triste muerte.

**Eusebio.**

Quítate de delante,  
Señor, porque tu vista no me espante;  
Que viéndote, no dudo  
Que te tenga tu gente por escudo.

*(Vanse todos peleando con él.)*

**Curcio.**

Apretándole van. ¡Oh quién pudiera  
Darte agora la vida,  
Eusebio, aunque la suya misma diera!  
En el monte se ha entrado,  
Por mil partes herido:  
Retirándose baja despeñado  
Al valle. Voy volando,  
Que aquella sangre fría,  
Que con tímida voz me está llamando,  
Algo tiene de mía;  
Que sangre, que no fuera  
Propia, ni me llamara, ni la oyera. *(Vase.)*

**ESCENA XI**

EUSEBIO, *que baja despeñado.*

Cuando, de la vida incierto,  
Me despeña la más alta  
Cumbre, veo que me falta  
Tierra donde caiga muerto:  
Pero si mi culpa advierto,  
Al alma reconocida,  
No el ver la vida perdida  
La atormenta, sino el ver  
Cómo ha de satisfacer  
Tantas culpas una vida.  
Ya me vuelve á perseguir  
Este escuadron vengativo;  
Pues no puedo quedar vivo,  
He de matar ó morir:  
Aunque mejor será ir  
Donde al cielo perdon pida;  
Pero mis pasos impida  
La Cruz, porque desta suerte  
Ellos me den breve muerte,  
Y ella me dé eterna vida.

Arbol, donde el cielo quiso  
Dar el fruto verdadero  
Contra el bocado primero,  
Flor del nuevo paraíso,  
Arco de luz, cuyo aviso  
En piélago más profundo  
La paz publicó del mundo,  
Planta hermosa, fértil vid,  
Arpa del nuevo David,  
Tabla del Moisés segundo:  
Pecador soy, tus favores  
Pido por justicia yo;  
Pues Dios en tí padeció  
Sólo por los pecadores.  
A mí me debes tus lôres;  
Que por mí sólo muriera  
Dios, si más mundo no hubiera:  
Luego eres tú Cruz por mí,  
Que Dios no muriera en tí  
Si yo pecador no fuera.  
Mi natural devocion  
Siempre os pidió con fe tanta,  
No permitieseis, Cruz santa,  
Muriese sin confesion.  
No seré el primer ladron  
Que en vos se confiese á Dios.  
Y pues que ya somos dos,  
Y yo no lo he de negar,  
Tampoco me ha de faltar  
Redencion que se obró en vos.  
Lisardo, cuando en mis brazos  
Pude ofendido matarte,  
Lugar dí de confesarte,  
Ántes que en tan breves plazos  
Se desatasen los lazos  
Mortales. Y agora advierto  
En aquel viejo, aunque muerto:  
Piedad de los dos aguardo.  
¡Mira que muero, Lisardo;  
Mira que te llamo, Alberto!

## ESCENA XII

CURCIO.—EUSEBIO.

**Curcio.**

Hácia aquesta parte está.

**Eusebio.**

Si es que venís á matarme,  
Muy poco hareis en quitarme  
Vida que no tengo ya.

**Curcio.**

¡Qué bronce no ablandará  
Tanta sangre derramada!  
Eusebio, rinde la espada.

**Eusebio.**

¿A quién?

**Curcio.**

A Curcio.

**Eusebio.**

Esta es. (*Dásela.*)  
Y yo tambien á tus piés,  
De aquella ofensa pasada  
Te pido perdon. No puedo  
Hablar más, porque una herida  
Quita el aliento á la vida,  
Cubriendo de horror y miedo  
Al alma.

**Curcio.**

Confuso quedo.  
¿Será en ella de provecho  
Remedio humano?

**Eusebio.**

Sospecho

Que la mejor medicina  
Para el alma es la divina.

**Curcio.**

¿Dónde es la herida?

**Eusebio.**

En el pecho.

**Curcio.**

Déjame poner en ella  
La mano, á ver si resiste  
El aliento. ¡Ay de mí triste!

*(Registra la herida, y ve la Cruz.)*

¿Qué señal divina y bella  
Es esta, que al conocella  
Toda el alma se turbó?

**Eusebio.**

Son las armas que me dió  
Esta Cruz, á cuyo pié  
Nací; porque más no sé  
De mi nacimiento yo.  
Mi padre, á quien no señalo,  
Aun la cuna me negó;  
Que sin duda imaginó  
Que habia de ser tan malo.  
Aquí nací.

**Curcio.**

Y aquí igualo  
El dolor con el contento,  
Con el gusto el sentimiento,  
Efectos de un hado impío  
Y agradable. ¡Ay, hijo mio!  
Pena y gloria en verte siento.  
Tú eres, Eusebio, mi hijo,  
Si tantas señas advierto,  
Que, para llorarte muerto,

Ya justamente me aflijo.  
De tus razones colijo  
Lo que el alma adivinó.  
Tu madre aquí te dejó  
En el lugar que te he hallado;  
Donde cometí el pecado,  
El cielo me castigó.  
Ya aqieste lugar previene  
Informacion de mi error;  
¿Pero cuál seña mayor  
Que aquesta Cruz, que conviene  
Con otra que Julia tiene?  
Que no sin misterio el cielo  
Os señaló, porque al suelo  
Fuerais prodigio los dos.

Eusebio.

No puedo hablar, padre, ¡adios!  
Porque ya de un mortal velo  
Se cubre el cuerpo, y la muerte  
Niega, pasando veloz,  
Para responderte voz,  
Vida para conocerte,  
Y alma para obedecerte.  
Ya llega el golpe más fuerte,

Ya llega el trance más cierto.  
¡Alberto!

**Curcio.**

¡Que llore muerto  
A quien aborrecí vivo!

**Eusebio.**

¡Ven, Alberto!

**Curcio.**

¡Oh trance esquivo!  
¡Guerra injusta!

**Eusebio.**

¡Alberto! ¡Alberto! (*Muere.*)

**Curcio.**

Ya al golpe más violento  
Rindió el último aliento:  
Paguen mis blancas canas  
Tanto dolor. (*Tírase de los cabellos.*)

### **ESCENA XIII**

BRAS, y luego OCTAVIO.—CURCIO; EUSEBIO, *muerto.*

**Bras.**

Ya son tus quejas vanas.  
¿Cuándo puso inconstante la fortuna  
En tu valor extremos?

**Curcio.**

En ninguna  
Llegó el rigor á tanto.  
Abrasen mis enojos  
Este monte con llanto,  
Puesto que es fuego el llanto de mis ojos.  
¡Oh triste estrella! ¡oh rigurosa suerte!  
¡Oh atrevido dolor!

(*Sale Octavio.*)

**Octavio.**

Hoy, Curcio, advierte  
La fortuna en los males de tu estado,  
Cuántos puede sufrir un desdichado.  
El cielo sabe cuánto hablarte siento.

**Curcio.**

¿Qué ha sido?

**Octavio.**

Julia falta del convento.

**Curcio.**

El mismo pensamiento, dí, ¿podiera  
Con el discurso hallar pena tan fiera,  
Que es mi desdicha airada,  
Sucedida, áun mayor que imaginada?  
Este cadáver frio,  
Este que ves, Octavio, es hijo mio.  
Mira si basta en confusion tan fuerte  
Cualquiera pena destas á una muerte.  
Dadme paciencia, cielos,  
Ó quitadme la vida,  
Agora perseguida  
De tormentos tan fieros.

#### **ESCENA XIV**

GIL, TIRSO, villanos.—Dichos.

**Gil.**

¡Señor!

**Curcio.**

¿Hay más dolor?

**Gil.**

Los bandoleros,  
Que huyeron castigados,  
En busca tuya vuelven, animados  
De un demonio de un hombre,  
Que encubre dellos mismos rostro y nombre.

**Curcio.**

Agora que mis penas fueron tales,  
Que son lisonjas los mayores males.  
El cuerpo se retire lastimoso  
De Eusebio, en tanto que un sepulcro honroso  
A sus cenizas da mi desventura.

**Tirso.**

¿Pues cómo piensas darle sepultura  
Hoy en lugar sagrado,  
Cuando sabes que ha muerto excomulgado?

**Bras.**

Quien desta suerte ha muerto,  
Digno sepulcro sea este desierto.

**Curcio.**

¡Oh villana venganza!  
¿Tanto poder en tí la ofensa alcanza,  
Que pasas desta suerte,  
Los últimos umbrales de la muerte?

*(Vase llorando.)*

**Bras.**

Sea en penas tan graves,  
Su sepulcro las fieras y las aves.

**Otro.**

Del monte despeñado  
Caiga, por más rigor, despedazado.

**Tirso.**

Mejor es darle agora  
Rústica sepultura entre estos ramos.

*(Colocan entre las ramas el cuerpo de Eusebio.)*

Pues ya la noche baja,  
Envuelta en esa lóbrega mortaja;  
Aquí en el monte, Gil, con él te queda,  
Porque sola tu voz avisar pueda,  
Si algunas gentes vienen  
De las que huyeron. *(Vanse.)*

**Gil.**

¡Linda flema tienen!  
A Eusebio han enterrado  
Allí, y á mí aquí solo me han dejado.  
Señor Eusebio, acuérdesse, le digo,  
Que un tiempo fuí su amigo.  
¿Mas qué es esto? ó me engaña mi deseo,

O mil personas á esta parte veo.

## **ESCENA XV**

ALBERTO.—GIL, EUSEBIO, *muerto*.

### **Alberto.**

Viniendo agora de Roma,  
Con la muda suspension  
De la noche, en este monte  
Perdido otra vez estoy.  
Aquesta es la parte adonde  
La vida Eusebio me dió,  
Y de sus soldados temo  
Que en grande peligro estoy.

### **Eusebio.**

¡Alberto!

### **Alberto.**

¿Qué aliento es este  
De una temerosa voz,  
Que repitiendo mi nombre  
En mis oidos sonó?

### **Eusebio.**

¡Alberto!

### **Alberto.**

Otra vez pronuncia  
Mi nombre, y me pareció  
Que es á esta parte; yo quiero  
Ir llegando.

### **Gil.**

¡Santo Dios!  
Eusebio es, y ya es mi miedo  
De los miedos el mayor.

### **Eusebio.**

¡Alberto!

**Alberto.**

Más cerca suena.

Voz, que discurre veloz

El viento, y mi nombre dices,

¿Quién eres?

**Eusebio.**

Eusebio soy;

Llega, Alberto, hácia esta parte,

Adonde enterrado estoy;

Llega y levanta estos ramos.

No temas.

**Alberto.**

No temo yo.

**Gil.**

Yo sí. (*Alberto le descubre.*)

**Alberto.**

Ya estás descubierta.

Díme de parte de Dios,

¿Qué me quieres?

**Eusebio.**

De su parte,

Mi fe, Alberto, te llamó,

Para que, ántes de morir,

Me oyese en confesion.

Rato há que hubiera muerto;

Pero libre se quedó

Del espíritu el cadáver;

Que de la muerte el feroz

Golpe le privó del uso,

Pero no le dividió. (*Levántase.*)

Ven adonde mis pecados

Confiese, Alberto, que son

Más que del mar las arenas

Y los átomos del sol.

¡Tanto con el cielo puede

De la Cruz la devocion!

**Alberto.**

Pues yo cuantas penitencias  
Hice hasta agora, te doy,  
Para que en tu culpa sirvan  
De alguna satisfaccion.

*(Vanse Eusebio y Alberto.)*

**Gil.**

¡Por Dios, que va por su pié!  
Y para verlo mejor,  
El sol descubre sus rayos.  
A decirlo á todos voy.

## **ESCENA XVI**

JULIA, *algunos BANDOLEROS*; *despues* CURCIO y villanos.—GIL.

**Julia.**

Agora, que descuidados  
La victoria los dejó  
Entre los brazos del sueño,  
Nos dan bastante ocasion.

**Uno.**

Si has de salirles al paso,  
Por esta parte es mejor;  
Que ellos vienen por aquí.

*(Salen Curcio y villanos.)*

**Curcio.**

Sin duda que inmortal soy  
En los males que me matan,  
Pues no me mata el dolor.

**Gil.**

A todas partes hay gente;  
Sepan todos de mi voz

El más admirable caso  
Que jamás el mundo vió.  
De donde enterrado estaba  
Eusebio, se levantó,  
Llamando á un clérigo á voces.  
Mas ¿para qué os cuento yo  
Lo que todos podeis ver?  
Mirad con la devocion  
Que está puesto de rodillas.

**Curcio.**

¡Mi hijo es! ¡Divino Dios!  
¿Qué maravillas son estas?

**Julia.**

¿Quién vió prodigio mayor?

**Curcio.**

Así como el santo anciano  
Hizo de la absolucion  
La forma, segunda vez  
Muerto á sus plantas cayó.

## **ESCENA XVII**

ALBERTO.—Dichos.

**Alberto.**

Entre sus grandezas tantas,  
Sepa el mundo la mayor  
Maravilla de las tuyas,  
Porque la ensalce mi voz.  
Después de haber muerto Eusebio,  
El cielo depositó  
Su espíritu en su cadáver,  
Hasta que se confesó;  
Que tanto con Dios alcanza  
De la Cruz la devocion.

**Curcio.**

¡Ay, hijo del alma mia!

No fué desdichado, no,  
Quien en su trágica muerte  
Tantas glorias mereció.  
Así Julia conociera  
Sus culpas.

**Julia.**

¡Válgame Dios!  
¿Qué es lo que estoy escuchando?  
¿Qué prodigio es este? ¿Yo  
Soy la que á Eusebio pretende,  
Y hermana de Eusebio soy?  
Pues sepa Curcio, mi padre,  
Sepa el mundo y todos hoy  
Mis graves culpas: yo misma,  
Asombrada á tanto horror,  
Daré voces: sepan todos  
Cuanto hoy viven, que yo  
Soy Julia, en número infame  
De las malas la peor.  
Mas ya que ha sido comun  
Mi pecado, desde hoy  
Lo será mi penitencia;  
Pidiendo humilde perdon  
Al mundo del mal ejemplo,  
De la mala vida á Dios.

**Curcio.**

¡Oh asombro de las maldades!  
Con mis propias manos yo  
Te mataré, porque sea  
Tu vida y tu muerte atroz.

**Julia.**

Valedme vos, Cruz divina;  
Que yo mi palabra os doy,  
De hacer, volviendo al convento,  
Penitencia de mi error.

*(Al querer herirla Curcio, se abraza de la Cruz que estaba en el sepulcro de Eusebio, y vuela.)*

**Alberto.**

¡Gran milagro!

**Curcio.**

Y con el fin

De tan grande admiracion,

La *Devocion de la Cruz*

Felice acaba su autor.

